

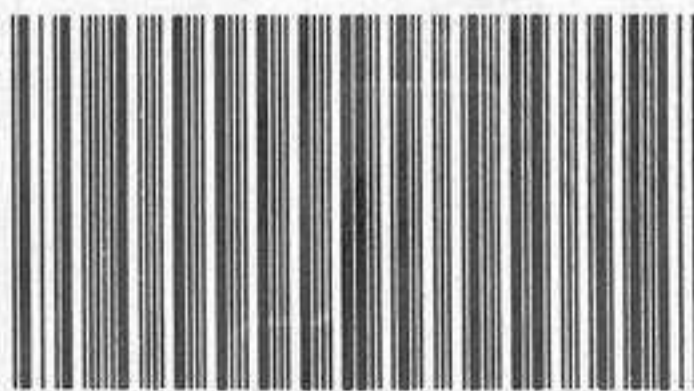
RES

23

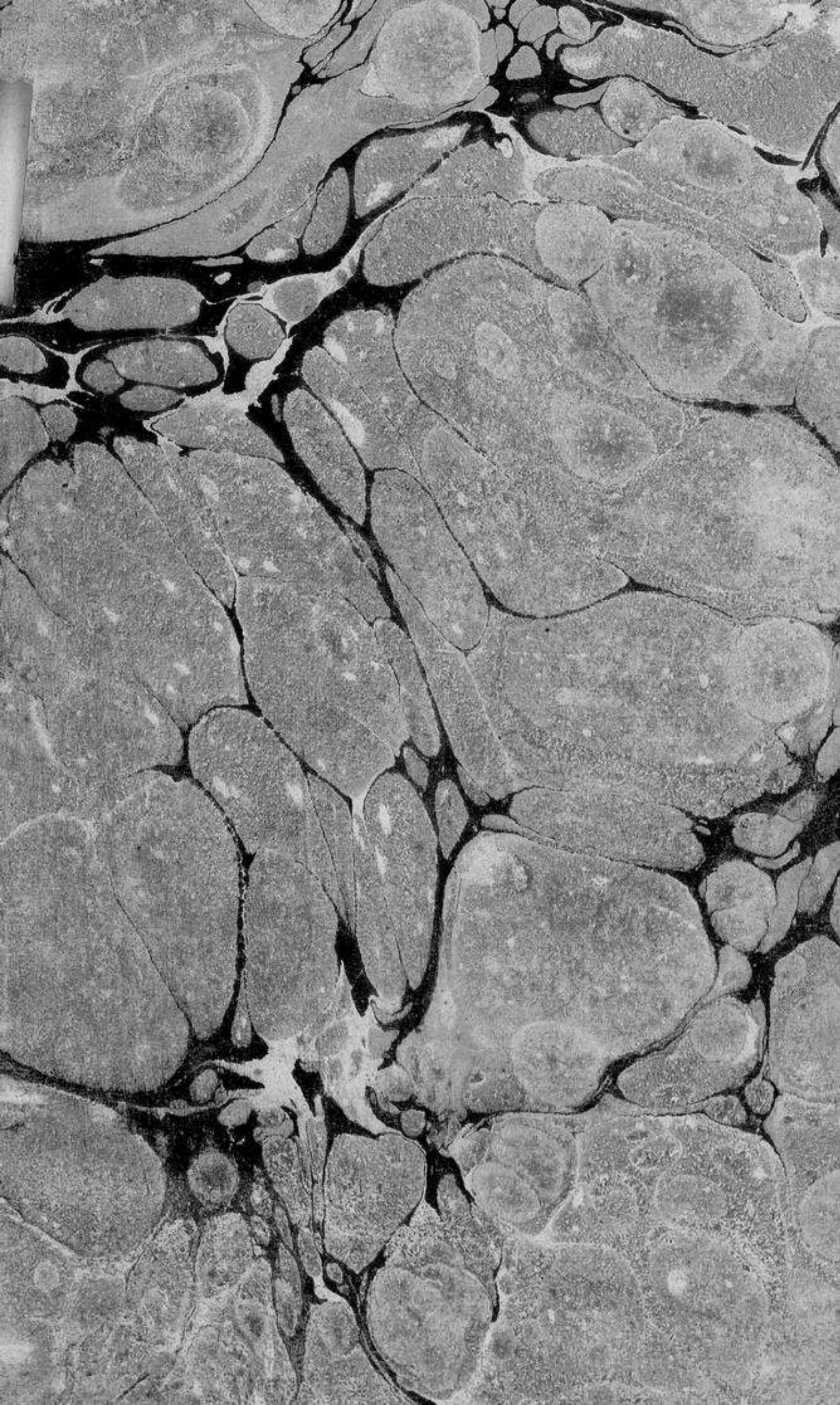
RERES



Biblioteca  Valenciana



31000005520427





Carrers / 145

(1)









# POESÍAS

DEL

P. FR. VICENTE MARTINEZ

COLOMER



VALENCIA,

POR ILDEFONSO MOMPIÉ.

1818.

---

## AVISO A LOS IMPRESORES.

Estas poesías originales del P. Fray Vicente Martínez Colomer, son propiedad absoluta de los Señores DOMINGO y MOMPIÉ, del Comercio de Libros de Valencia; según manifiestan en el Prólogo.

Se hallarán en Valencia en su Librería, calle de Caballeros número 48; y en Madrid en la de BARCO, carrera de San Gerónimo.

---

# LOS EDITORES.

A la temeraria intrepidez de los que en el día creen ilustrarnos con malas traducciones y peores originales, debiera servir de freno la sábia moderacion de algunos pocos literatos, que sacrificados toda su vida al estudio y meditacion temen siempre sacar á luz sus producciones, que muy bien podian presentarse como modelos de buen gusto, de moral y de lenguaje.

En esta abstraccion filosófica conocemos ya muchos años al Padre Fray Vicente Martinez Colomer de la Regular Observancia de San Francisco de la Provincia de Valencia, y Cronista de ella, aunque muy pocos le conocen personalmente, porque encerrado en la órbita de las obligaciones de su estado, no

tiene mas trato que el de algunos amigos , que le consuelan en las dolencias, que incesantemente padece y no le permiten salir de su habitacion. Estos forman sus delicias en los cortos ratos de inocente ocio , que le dejan sus males y sus taréas literarias.

La opinion pública se ha declarado á su favor recibiendo con aplauso cuanto ha salido de su pluma ; y aunque de su *Valdemáro* y de sus *Novelas morales* se han multiplicado las impresiones , sin embargo el tomo 1.<sup>o</sup> de la *Historia de su Provincia* , y los *Sucesos de Valencia desde el dia 23 de Mayo , hasta el 28 de Junio del año 1808* , han merecido mayor aprecio de los eruditos ; no solo por el buen órden y enlace de los hechos, sino por la propiedad , pureza , y fluidez de su estilo , verdaderamente propio de la historia. Igualmente han sido celebradas algunas traducciones de tratados ascéticos , y sus poesías , que compuso en di-

ferentes tiempos , y estas han hecho desear las que conservaba inéditas.

Mas de estas obras iban escaseando ya los egemplares , y aun de algunas ni el autor mismo habia guardado el original ; ¡ tal es su desprendimiento ! Esta falta , y el deséo que muchos manifestaban de tenerlas reunidas le inclinaron por fin á franquearnos , con licencia de sus Prelados , no solo sus poesías , sino todas sus obras de imaginacion y la traduccion que hizo del René de Chateaubriand ; y publicando ahora en un tomo las poesías distribuidas en dos partes , en la primera las inéditas , y en la segunda las ya publicadas , nos proponemos dar succesivamente el Valdemáro , Sor Inés, el Impío por vanidad , las demas Novelas morales , y el René traducido á nuestra lengua, de que se compondrá la coleccion.

Tal es nuestro plan : y quedaremos colmadamente recompensados de nuestro trabajo cuando el público reconocerá que

estas sencillas producciones sin mas recomendacion que su mérito , le proporcionan una lectura mas amena y provechosa que otras que salen precedidas de títulos pomposos y anuncios exagerados.

# PARTE PRIMERA.

..... *Son las musas*  
*Como son veleydosas las abejas:*  
*Su gusto salta, esquiva largas obras;*  
*Y no tomando mas de un bello obgeto*  
*Que la nata y la flor, suelta y ligera*  
*Parte á chupar alegre un nuevo obgeto.*

**GRESSET : EN SU VERVERT, CANTO I.**



# Á MI GILGUERILLO.

## ODA PRIMERA.

**A**vecilla graciosa,  
 Inocente y amable,  
 Tener en tí esperaba  
 Un alivio á mis males  
 Con tus dulces gorgéos,  
 Con tus trinos suaves;  
 Mas ya mis esperanzas  
 Llegaron á frustrarse,  
 Pues que tu vista sola  
 Mi mal torna mas grave.  
 Tus ojuelos nublosos,  
 Erizado el plumage,  
 Las alas descaídas,  
 La cola... ay! Tu no sabes  
 Cuantos sustos me causas,  
 Y cuanto de pesares.  
 ¿Porque tan abatida  
 Siempre arrimada yaces,  
 La clara luz huyendo?

¿ Y á qué por no mirarme  
 Te escondes cuantas veces  
 Me llego á acariciarte ?  
 Sientes haber perdido  
 La libertad amable ?  
 Suspiras por el campo,  
 Por las selvas y valles  
 Donde libre volabas  
 Sin disgustos ni afanes ?  
 Mas ay ! yo tambien libre,  
 Sin impedirlo nadie,  
 En los pasados tiempos  
 Podia presentarme  
 Do quiera que el capricho,  
 O el gusto me llamase ;  
 Y ahora en cautiverio  
 Muy mas duro y mas grave  
 Llevo mi triste vida,  
 Sin que por un instante  
 Pueda yo á mis deséos  
 Librementemente entregarme,  
 Pues siempre estoy pendiente  
 De ajenas voluntades.  
 ¿Cuál pues de dos fortunas  
 Será mas envidiable ?  
 Ay simplecilla ! deja

De suspirar en valde;  
 Recobra tu alegría,  
 Tus gracias y donayres;  
 Y pues la misma suerte  
 A tí que á mí nos cabe,  
 Tratemos de alegrarnos  
 De hoy mas en adelante,  
 Yo á tí con mis caricias,  
 Tú á mí con tus cantares.

### ODA SEGUNDA.

**Y**a pues que llego á verte  
 Mas alegre y tranquila  
 Despues de tanto tiempo  
 Que angustiada gemías,  
 Y siempre á mis halagos  
 Desdeñosa y esquiva,  
 El rostro á todas partes  
 Menos á mi volvias:  
 Ya que ufana despliegas  
 La cola y alas ricas,  
 Cuya pluma , hasta ahora  
 Descuidada y caída,  
 Ya con gentil aséo  
 La pules y la aliñas:

Ya en fin que tus ojuelos  
 De mirarme se dignan,  
 Y que alegre te meces  
 Apenas me divisas,  
 Ya piando amorosa,  
 Ya trinando festiva;  
 Dime avecilla amable:  
 ¿Te acuerdas de aquel día  
 Cuando al rayar del alba  
 Alegre y presumida,  
 De un eminente chopo  
 Sobre la verde cima,  
 Con tus blandos gorgéos  
 El campo divertías?  
 Te acuerdas tú que entónces  
 Desde una tierna encina  
 Otro gilguero aleve  
 Mil gracias te decia,  
 Y ansioso te llamaba  
 Con amantes caricias?  
 Y te acuerdas que incauta,  
 Por buscarlo festiva,  
 Desde tu altivo chopo  
 Veloz te precipitas,  
 Y en torno del arbusto  
 Con ansia inquieta giras,

Vólando y revolando,  
 A veces atrevida  
 Y recelosa á veces,  
 Hasta que cuitadilla  
 Te paras en un ramo  
 Do presa en blanda liga...  
 Pero qué? Te entristeces?  
 Ay! no, dulce avecilla,  
 No acordemos memorias  
 Que ingratas te contristan:  
 Logra, logra felice  
 Los apacibles dias  
 Que á entrambos nos ofrece  
 Nuestra mansion tranquila,  
 Y cuerdos olvidemos  
 Pasadas alegrías.

### ODA TERCERA.

**L**lámate ya dichosa  
 Avecilla inocente,  
 Pues en tu estrecha jaula  
 Vivir tranquila puedes,  
 Sin temor de los lazos  
 Y acehanzas crueles  
 Que allá en el campo libre

Se traman tantas veces.  
 A cuánto de peligros  
 Espuesta no está siempre  
 La libertad que tanto  
 Se aprecia y se encarece ?  
 Por una y otra rama,  
 Por uno y otro cespéd  
 Un canoro pardillo  
 Saltaba libremente:  
 Ya vuela al alto chöpo,  
 Ya rápido descende,  
 Ya en el agua cercana  
 Se salpica y revuelve:  
 Despues revolatéa  
 Bullicioso y alegre,  
 Luego se para y pica  
 La menuda simiente,  
 Y al cabo en la alta punta  
 De una ramita endeble  
 Cantando sus canciones  
 Se mece suavemente.  
 Yo mismo, yo , agachado  
 Entre el ramage verde  
 De unos copados mirtos,  
 Callando y sin moverme  
 Le observaba y le oía

Enagenadamente,  
 Y tal vez le envidiaba  
 Su venturosa suerte:  
 Mas ay! que de las nubes  
 Baja cual rayo ardiente  
 Un gavilan astuto  
 Que al pardillo sorprende,  
 Y entre sus fieras garras  
 Le dá cruel la muerte!  
 Mira pues avecilla  
 Si es que en tu jaula debes  
 Llamarte venturosa,  
 Pues que ya vivir puedes  
 Sin temor de los lazos  
 Y acehanzas crueles  
 Que allá en el campo libre  
 Se traman tantas veces.

### ODA CUARTA.

¿ Porqué si deajo abierta  
 La jaula por olvido,  
 Tu libertad no cobras  
 Gracioso gilguerillo?  
 Te asomas a la puerta  
 Mas que nunca festivo;

Y á todas partes miras  
 Ufano y presumido  
 Torneando el cuello hermoso  
 Con mil graciosos giros;  
 Y cuando yo con susto,  
 Viendo el descuido mio,  
 Temo que al viento vago  
 Marches con vuelo altivo,  
 La ayrosa espalda entónces  
 Me vuelves de improviso,  
 Y á tu angustiada jaula  
 Te retiras tranquilo.  
 Luego en el débil junco  
 Sueltas el blando pico,  
 Y à tu estilo me dices  
 Con delicados trinos:  
*La libertad no quiero*  
*Mas dulce es mi retiro.*  
 Ah inocente! Tu ignoras  
 Si es grato beneficio  
 La libertad, por eso  
 La desprecias esquivo.  
 Ay! y si yo lograra  
 Divisar un resquicio  
 Por donde al fin pudiera  
 Recobrar sin delito



La libertad perdida,  
 Verias tú que listo  
 Mi triste cautiverio  
 Dejaba... mas qué digo!  
 O devanéó loco!  
 O necio desvarío!  
 Inocente avecilla,  
 Tu deséo es el mio:  
 Vivir tranquilo y léjos  
 Del mundanal ruido,  
 Es lo que con mas ansia  
 Anhelo yo y suspiro;  
 Y así en acordes tonos  
 Repetiré contigo:  
*La libertad no quiero;*  
*Mas dulce es mi retiro.*

### ODA QUINTA.

Si es que, cual yo imagino,  
 En tu sencillo pecho  
 No cabe dolo alguno,  
 Que me digas te ruego  
 Si me amas. ¿ Tus caricias,  
 Los píos halagüeños  
 Que preciada repites

Con tanto contoneo  
 Apenas me divisas,  
 Nacen de un amor tierno?  
 Nacen naturalmente  
 De un corazon sincero,  
 De un pecho apasionado  
 Que busca sin rodéos  
 El camino mas corto  
 Para expresar su fuego?  
 Si piensas simplecilla,  
 Que tus dulces requiebros,  
 Porque me son tan gratos  
 Los creo verdaderos,  
 Te engañas ; yo no mido  
 Por tu pico tu afecto.  
 Y así busca otras pruebas  
 Que darme , sino temo  
 Que todos tus halagos  
 Son serviles respetos  
 Que cual sumisa esclava,  
 Tributas á tu dueño.

### ODA SEXTA.

**I**nfelice avecilla,

Por esta vez siquiera,

Ya que eres inocente,  
 No quieras ser tan necia.  
 Ya que puedes sin riesgo  
 Ser de tí misma dueña,  
 ¿ Porqué vivir cautiva  
 Y en cárcel tan estrecha ?  
 Marcha inocente , marcha,  
 Al campo alegre vuela;  
 Libertad te concedé  
 El que sin ella queda.  
 Del todo estás ya libre  
 Mira la jaula abierta.  
 Marcha... vuela... no quieres ?  
 Vamos... sal... qué recelas ?  
 Qué temes?... ay ! te escondes ?  
 Mis favores desdeñas ?  
 Porque tan temerosa  
 Bates el ala inquieta ?  
 Angustiada me miras  
 Y recelosa tiemblas ?  
 Cuál te palpita el pecho !  
 Ah ! inocente ! no temas:  
 No escondas bajo el ala  
 Tu graciosa cabeza,  
 Porque el alma me oprime,  
 Me angustia tu tristeza,

Vive alegre en tu jaula,  
 Y esos recelos deja,  
 Que yo jamás no quiero  
 Con mis instancias necias  
 Serte mas importuno,  
 Ni darte mas molestias:  
 Antes bien las lecciones  
 Que me dá tu inocencia  
 De hoy mas á mi conducta  
 Le servirán de regla,  
 Y con fijo cuidado,  
 Atento siempre á ellas,  
 Haré que mis placeres,  
 Mis risas y mis fiestas,  
 Mis gustos y mis glorias  
 Se cifren en mi celda.

### ODA SÉPTIMA.

**N**unca tan cierto he estado  
 De tu tierno cariño  
 Como lo estoy ahora,  
 Sensible gilguerillo.  
 Desde aquel triste dia  
 Que me postré rendido  
 Al funesto accidente

Que me asaltó maligno,  
 Jamás te he visto alegre  
 Soltar el blando pico,  
 Ni en gorgéos suaves,  
 Ni en hechiceros trinos.  
 Ni te ví revoltoso  
 Dar bulliciosos giros  
 Por entre los descansos  
 De tu amado retiro;  
 Ni á la comida apenas  
 Sé si llegar te he visto.  
 Ay gilguerillo amado!  
 Por qué tan afligido?  
 Te aquejaban mis males?  
 Te asustaba el peligro  
 Que cercano te hacia  
 Mirar tu afecto fino?  
 O qué es?... ay cuántas veces  
 Tiernamente afligido  
 Volvias a mi lecho  
 Tus ojos abatidos,  
 Y con tristes miradas,  
 Y con lánguidos píos  
 Parece que mis penas  
 Las partías contigo:  
 O bien que te mostrabas

Ansioso de mi alivio ?  
 Mas ay ! y cuán contento  
 Cuando restablecido  
 A mi salud me viste ?  
 ¿ Con cuánto regocijo  
 Ahuecando las alas,  
 Y abriendo el dulce pico  
 Hacia mi volvias  
 Tu cabeza , y festivo  
 Meciéndote entonabas  
 Cantares expresivos ?  
 Ay avecilla amable  
 Cuán dulce es tu cariño !  
 Cuán dulces tus halagos !  
 Cuanto son mas sencillos,  
 Otro tanto mas gratos  
 Son al corazon mio,  
 Y tanto mas le dejan  
 Satisfecho y tranquilo.

### ODA OCTAVA.

**B**aste ya gilguerillo  
 De infundados recelos:  
 Mis gustos son los tuyos,  
**Y** tuyos mis deséos.

Me estimas y te estimo  
 Me quieres y te quiero:  
 Y pues que en nuestros gustos  
 Los dos vamos de acuerdo,  
 Yo encerrado en mi celda,  
 Tu en tu retiro estrecho  
 Nuestro afecto sencillo  
 De conservar tratemos,  
 Sin que afanes extraños,  
 Ni cuidados ajenos  
 A perturbarnos vengan  
 Nuestros dias serenos,  
 Hasta que tu á la nada  
 Yo á los años eternos,  
 Partámos de esta vida  
 Cuando lo ordene el cielo.

*Á MI CELDA.*

**O D A.**

**O** Celda deliciosa,  
 Habitación tranquila  
 Do reyna el placer puro,  
 La paz y la alegría!  
 Asilo impenetrable

A la turba nociva  
De molestos cuidados  
Que el ánimo fatigan:  
O Celda , ó grata Celda !  
Ah ! y cuán á costa mia  
He visto yo el engaño  
De tantos que imaginan,  
Que fuera de tí se hallan  
Placeres y delicias !  
Qué hay en el mundo? ay triste !  
Dobleces y mentiras,  
Y fraudes , y traiciones,  
Y duelos y desdichas.  
Yo ví por mi desgracia  
Que la astuta malicia  
Armaba tristes lazos  
A la inocencia tímida.  
Yo vide al amor torpe  
Correr por todas vías  
Tirando impuras flechas  
Con mano fementida,  
Y ví como á sus plantas  
Mil víctimas caían.  
Yo vide á un libertino  
Con insolente risa  
Jactarse en alta cara



De sus maldades mismas;  
Y dueño por su audacia  
De la tertulia amiga,  
Soltar en mil blasfemias  
Su torpe lengua impía.  
Yo ví á un ricazo duro  
Torcer la faz esquiva,  
Por no mirar al pobre  
Que humilde le pedía  
Un mísero socorro  
A su larga desdicha,  
Al paso que halagüeño,  
Con mano desmedida,  
De una ramera infame  
Saciaba la codicia.  
Yo ví... ay cuánto he visto  
De horrible! Celda mia!  
El lujo, el fatal lujo  
Destruye mil familias  
Que al pie de sus altares  
Sus bienes sacrifican;  
Y en tanto que en banquetes,  
En galas, y en delicias,  
Y en locas vanidades  
Pingües sumas prodigan,  
El mísero artesano

Con inútil porfía  
 Vá y vuelve por la paga  
 Que en vano solicita.  
 Yo ví... mas porque quiero  
 Cansarte Celda amiga ?  
 Yo ví lo que quisiera  
 No haber visto en mi vida.  
 Por tanto , yo te juro  
 Que el resto de mis dias  
 Acabará gustoso  
 A tu sombra querida,  
 Por mas que á mi retiro  
 Llaman misantropía.

### *LA CAÍDA DE LENIO.*

#### ODA.

**A**ndaba Lenio un dia,  
 Por un ameno campo  
 Cogiendo varias flores,  
 Varios versos cantando.  
 Iba tan embebido  
 En sus flores y cantos,  
 Que dentro de un arroyo  
 Se cayó sin pensarlo.

Vióle una Zagaleja  
 Que estaba bajo un árbol,  
 Y vino á él corriendo  
 Llena de sobresalto;  
 Y al ir á levantarse  
 Con tímido recato  
 Alargóle oficiosa  
 Su benéfica mano.  
 Alzó luego la vista,  
 Y al ver aquel encanto  
 De hermosura, la dijo  
 Con ternura y agrado:  
 »Hermosa Zagaleja  
 »Lo que quisiera en pago  
 »Darte de tu fineza,  
 »A decirte no alcanzo:  
 »Pero si es que mi suerte  
 »Merece tus cuidados,  
 »El favor que empezaste  
 »Dígnate de acabarlo.  
 »Ya ves que mis vestidos  
 »Todos están mojados,  
 »Dígnate pues Zagala  
 »De sentarte á mi lado,  
 »Que el sol de tu belleza  
 »Basta para enjugarlos.

„Si fortuna me hubiera  
 „Hecho pastor, mi mano  
 „Te diera...” al oír esto

Volvióle de contado

La ayrosa espalda, y dijo:

*Me voy á mi ganado:*

Y sin mas cumplimientos,

Partiendo como un rayo,

Dejóle cual estaba

Bañado y hecho un mármol.

### Á UN ARROYUELO.

#### ODA.

Nunca á tu verde margen  
 Por descansar me siento,  
 Que no me des lecciones,  
 Delicioso arroyuelo.  
 Tus apacibles ondas  
 Que en murmullo halagüeño  
 Las unas en pos de otras  
 Ligeras van corriendo,  
 Ya sesgas se deslicen  
 Con blando movimiento,  
 Ya bulliciosas vaguen

Por saltos y rodeos,  
 La imágen me presentan  
 Del fugitivo tiempo.  
 Hora descanse el hombre  
 Con plácido sosiego,  
 Hora agitado viva  
 Entre afanes inquietos,  
 Con sucesion constante  
 Se pasan los momentos,  
 Las horas y los días,  
 Y apriesa van huyendo  
 Sin que astucias ni engaños  
 Basten á detenerlos.  
 Con estas reflexiones  
 Dulcemente suspenso  
 Tu deleytoso curso  
 Atento voy siguiendo;  
 Y cuando sorprendido  
 Descubro desde léjos  
 Que tus alegres ondas  
 Despues de mil rodeos,  
 Se confunden y pierden  
 En ese mar inmenso;  
 ¡Qué imágen tan funesta  
 Se me ofrece al momento!  
 La eternidad ¡ay triste!

Aquel abismo horrendo,  
 Aquel obscuro cahos  
 Que avaro va absorbiendo  
 Los años y los siglos  
 Para nunca volverlos...  
 El tiempo que incansable  
 Veloz se nos va huyendo;  
 La eternidad que sigue  
 Cuando se acaba el tiempo:  
 Estas son las lecciones,  
 O querido arroyuelo,  
 Que á tu márgen sentado  
 Calladamente aprendo.

*Á INÉS.*

ODA.

**T**odos Inés te admiran  
 Y tu beldad celebran.  
 Se dice que las Gracias  
 Fueron á competencia  
 Para hacerte cual eres  
 Divinamente bella:  
 Pero yo me imagino,  
 Inés , que á tu belleza,

Para ser como dicen,  
La falta la modestia.

*EL TIEMPO Á LUCINDA.*

O D A.

**M**irábame ayer tarde  
En el limpio remanso  
Do un sonoro arroyuelo  
Descansa al pie de un álamo,  
Y vime , ay ! cuán otro  
Del que no há muchos años  
En este mismo espejo  
Me contemplaba ufano !  
Qué rugosa la frente !  
Los cabellos qué canos !  
Qué hundidas las megillas !  
Los ojos que apagados !  
Yo no ví en mi semblante  
Siquiera un débil rasgo  
De las bellas facciones  
Que en estos mismos campos  
A mas de dos bellezas  
Tiernamente prendaron.  
¿ Qué accidentes funestos

Así me han demudado?  
Ah! el tiempo, el tiempo solo,  
Que veloz y callado  
Sordamente destruye  
Cuanto encuentra á su paso;  
El tiempo solo ha sido  
Quien tal me ha deparado.  
Lucinda, el vuelo amaynen  
Tus pensamientos vanos:  
Los gustos y placeres  
De tus floridos años,  
Como ligera sombra  
Ya todos se pasaron,  
Sin que de ellos te quede  
Mas que un recuerdo amargo.  
¿Para qué, pues, ahora  
Te ocupas proyectando  
Otros placeres nuevos,  
Si como los pasados  
Se pasarán apenas  
Que llegues á gustarlos?



## EL ARBOL SECO.

Á DON FRANCISCO BAHAMONDE

Y SESÉ.

## ODA.

Qué es de tu lozanía?  
 ¿Qué es de la gala y pompa  
 De esas tus yertas ramas  
 Que otro tiempo frondosas,  
 A todo este recinto  
 Le daban grata sombra?  
 Ay árbol! ya no quedan  
 Sino tristes memorias  
 Que al angustiado pecho  
 Le aumentan las zozobras.  
 Filandro!... ó suerte impía!  
 O parca destructora!  
 ¿Y por qué con Filandro  
 Mas blanda no te portas,  
 Y los dias alargas  
 De su vida preciosa?  
 Ay! moverte á blandura  
 No pudo la armoniosa,

La grata melodía  
De su lira sonora ?  
De aquella dulce lira  
Que por oirla , en tropas  
Venían desde léjos  
Zagales y pastoras ?  
Ay árbol ! tú los viste,  
Y estas plantas pomposas  
Los vieron , como en tanto  
Que las aves canoras  
Trinaban dulcemente  
Sobre tu altiva copa,  
Estaban recostados  
En esta verde alfombra  
Escuchando á Filandro,  
Cuya hechicera boca  
Se explayaba en canciones  
Mas que la miel sabrosas.  
Tú viste al ceñirillo  
Posado entre las sombras,  
Que á respirar no osaba  
Por no mover tus hojas  
Y alterar el silencio  
De aquellas dulces horas  
Que Filandro pulsaba  
Su lira encantadora.

Tú viste cuantas veces  
 Las avecillas todas  
 Suspendieron su canto  
 Por atender curiosas...  
 Mas ay ! de qué nos sirven  
 Tan acerbas memorias,  
 Álamo desgraciado,  
 Si la parca traidora  
 Hirió á Filandro !... ay ! cuánto  
 Su muerte lastimosa  
 La lloraron las musas  
 Que el fértil Turia moran !  
 Sintieronla estos prados,  
 Y estas vegas frondosas,  
 Y estos floridos valles,  
 Y estas pajizas chozas,  
 Y tú muy mas que todos  
 La sentiste. La gloria  
 De este contorno ameno  
 Fue tu elegante copa  
 Que hasta herir con las nubes  
 Se elevaba orgullosa;  
 Pero muerto Filandro  
 Muriste tú , y ahora  
 Vegetal esqueleto  
 Que todo el prado asombras,

Y á cuantos te divisan  
 Horriblemente azoras:  
 Ahora... ahí te quedas...  
 A Dios... me es enojosa  
 Tu vista, árbol funesto,  
 Pues las tristes memorias  
 Que siempre me recuerdas  
 El mal que siento doblan.

*Á ISABELA.*

ODA.

¿ **Y** quién ha cambiado,  
 Infelice Isabela,  
 Tus deliciosos dias  
 En dias de tristeza ?  
 ¿ De dónde venir pudo  
 Mudanza tan funesta ?  
 ¿ En dónde se halla ahora  
 La execrable caterva  
 De adúladores viles,  
 Que en importuna rueda  
 En torno de ti andaban  
 Prodigando finezas ?  
 ¿ Y en dónde aquel orgullo,

Y la altiva insolencia,  
Con que tú abandonada  
Al ocio y la torpeza,  
Sobre muelles asientos  
Recibias soberbia  
Los mentidos halagos,  
Y equívocas ofrendas,  
Que á tus pies dedicaban  
Con indigna bageza ?  
¿Qué es de los ricos muebles,  
Del lujo y la grandeza  
Que adornaban tus salas,  
Como si el templo fueran  
Para los sacrificios  
De tu augusta belleza ?  
Dónde está la abundancia,  
La excesiva opulencia,  
Y los festivos brindis  
De tu espléndida mesa,  
Do la gula y lascivia  
Iban á competencia  
Mortíferos placeres  
Vertiendo á manos llenas ?  
Qué se han hecho... infelice,  
Infelice Isabela!  
¿Pensabas que fortuna

Por tí fijado hubiera  
Con un robusto clavo  
Su nunca estable rueda?  
Por tu mal te engañaste,  
Pues la fortuna inquieta,  
Caprichosa y voluble  
A ninguno respeta;  
Y en un instante, abate  
A los que en otro eleva.  
Tus pompas y tus galas,  
Tus diges y riquezas,  
Y aquella en que brillabas  
Loca magnificencia,  
Ya se desvanecieron  
Como ligera niebla.  
Anda, ve, busca ahora  
Socorro á tu indigencia  
Entre la chusma infame  
Que á tus pies con vileza  
Y perfidia juraban  
La sumision mas ciega...  
Mas ay! que por las calles,  
Si alguna vez te encuentran  
O atrevidos te insultan,  
O viles te desprecian.  
Dejó correr fortuna

Con rapidéz su rueda,  
Y se trocó en un punto  
Tu riqueza en miseria,  
En abyeccion tu orgullo,  
Tu alegría en tristeza,  
En andrajos tus galas,  
Y en luto tu opulencia.  
No extrañes pues ahora,  
Malhadada Isabela,  
Que tus aduladores,  
Como raza perversa,  
En desprecios cambien  
Lo que lisonjas eran.  
Ya pues que á tu desgracia  
Ningun remedio queda,  
Confórmate , y paciente  
Tus males sobrelleva;  
Y en tu egemplar funesto  
Los soberbios aprendan  
Que la voluble Diosa  
A nadie no respeta,  
Y en un instante , abate  
A los que en otro eleva.

*Á UNA ABEJA.*

O D A.

**R**ecostado á la sombra  
 De una frondosa parra,  
 Las delicias del campo  
 Alegre contemplaba;  
 Cuando ví que una abeja  
 Revoleando andaba  
 Entre las bellas flores  
 Que el prado hermoseaban.  
 Como la ví que ansiosa  
 De flor en flor saltaba  
 Chupando el dulce jugo  
 De que panales labra,  
 La dije : simplecilla,  
 Cómo tan afanada!  
 Si es que labrar pretendes  
 Tu miel mas delicada,  
 Marcha volando y chupa  
 Los labios de Berarda,  
 Pues en sus dulces labios  
 Todas las flores se hallan:  
 Chúpalos con blandura,



Con terneza y con gracia,  
 Que á mas del dulce néctar  
 De que te irás cargada,  
 Lograrás la fortuna  
 De nadie aun lograda.

*Á LA HORMIGA.*

ODA.

**P**ara qué miserable  
 Te dás tanta fatiga?  
 Por qué tan afanosa  
 Trabajas todo el dia  
 Almacenando ansiosa  
 Cuanto hallas á la vista?  
 Si todo el crudo invierno  
 Yaces adormecida,  
 Cual si un torpe letargo  
 Te tuviera oprimida,  
 A qué esas provisiones  
 Que aumentas á porfía,  
 Si para tí no sirven  
 Ni sabes á quién sirvan?  
 Así cual tú infelice  
 Vive afanosa vida

El insaciable avaro  
 Que se afana y fatiga  
 Por hacinar riquezas  
 Que ni goza en su vida,  
 Ni sabe el miserable  
 Para quién las hacina.

*Á LA CIGARRA.*

ODA.

**A**sí pasas los dias,  
 Enfadosa Cigarra,  
 Cantando holgadamente  
 Mientras todos trabajan?  
 Des que comienza el dia  
 Hasta que el dia acaba,  
 El labrador activo  
 Nunca jamás descansa:  
 Sudando el traficante  
 Con sus bestias cargadas,  
 Tragina por caminos  
 Que el sol ardiente abrasa;  
 Y caminos y campos,  
 Y montes y llanadas  
 Cubierto está de gentes

Al trabajo aplicadas:  
 Pero tú al ocio blando  
 Todo el dia entregada,  
 Entre el follage ameno  
 De las pomposas ramas  
 A la agradable sombra,  
 Holgadamente cantas.  
 Cuántos imitadores  
 Tiene tu indigna raza!  
 Cuántos hay que holgazanes  
 Toda la vida pasan  
 Por la noche durmiendo,  
 De dia haciendo nada?  
 Sabe tú pues , y sepa  
 Quien de imitarte trata,  
 Que un pícaro es solemne  
 Cualquier que no trabaja.

### LETRILLAS.

#### *Á MI MUSA.*

**D**ígole á mi Musa  
 Que mude de estilo,  
 Que no cante siempre  
 Por un tono mismo,

Que levante el vuelo  
 Sobre el alto olimpo,  
 Y de allí que trepe  
 Hasta el cielo empíreo;  
 Mas ella responde  
 Con ayre sencillo  
 Que muy mas le agrada  
 Cantar llano y liso,  
 Que no remontarse  
 Cual Ícaro altivo,  
 Y de aquella altura  
 Dar en un abismo  
 Con risa y escarnio  
 De grandes y chicos,  
 Así como á muchos  
 Suceder ha visto.

*ABUSO DE INVOCAR Á LAS MUSAS  
 EN CUALQUIER ASUNTO.*

LETRILLA.

**N**o acuerdo qué dia  
 De la otra semana,  
 Estando yo solo  
 Quedito en mi estancia,

De ser gran poeta  
Me vino la gana.  
Versos bien los hago  
Yo de todas castas,  
Sin que un pie á ninguno  
Sobre , ni haga falta,  
Porque con los dedos  
Los cuento con pausa;  
Pero en hacer versos  
Diz no está la gracia  
Para ser poeta  
Cual yo deseaba.  
Lleno de inquietudes  
Sálgome de casa  
Por ver á un amigo  
Crítico de marca,  
Que de todo entiende  
Y de todo parla,  
Y de todo sabe  
Criticar con gracia.  
Encuéntrole al punto,  
Y en breves palabras  
Le digo la pena  
Que á mí me aquejaba;  
Y así que me enseñe  
Una buena traza

Para ser poeta  
 Cual yo deseaba.  
 Mi erudito amigo,  
 Viendo mi demanda,  
 Me mira , y arquéa  
 Sus cejas pobladas,  
 Frunce las narices,  
 Estrega las palmas,  
 Y tomando un polvo  
 Dá una gran risada.  
 Ínstole de nuevo,  
 Y él de nuevo clava  
 Sus vivaces ojos  
 En mi mustia cara;  
 Pero en fin movido  
 De mis doctas ansias,  
 Con gentil talante  
 De esta suerte me habla:  
 „Nunca jamás pongas  
 „Tu pluma en la carta,  
 „Sin que invoques ántes,  
 „Las manos plegadas,  
 „El potente influjo  
 „De las Divas sacras:  
 „Bien como el famoso  
 „Héroe de la Mancha

„Que á su Dulcinéa  
„Fielmente invocaba  
„Antes que llegase  
„A entrar en batalla.  
„Una , dos , mil veces  
„Insta , pide , clama,  
„Y jamás desistas  
„De tales plegarias,  
„Hasta que à tu lado,  
„O á corta distancia,  
„Sobre augusto trono  
„De nubes sentada  
„Veas á la diosa  
„Que te sopla ufana.  
„Entónce en el hondo  
„Centro de tu alma  
„Verás que se enciende  
„La eléctrica llama:  
„Verás que tus venas  
„Turgidas se ensanchan,  
„Que se abrasa el pecho,  
„Que arden las entrañas,  
„Se encarniza el ojo,  
„Y la faz se inflama.  
„Hete aquí el momento  
„En que sin tardanza

„Tomarás la pluma,  
 „Y á vista cerrada  
 „Galoparla deja  
 „Por do tenga gana;  
 „Déjala seguro  
 „De alcanzar la palma.”  
 Dijo ; y estregando  
 Otra vez las palmas,  
 Me mira y se rie  
 Y dice : *esto basta.*  
 Esta leccioncita  
 Me cayó en tal gracia,  
 Que á mi fiel amigo  
 Dí firme palabra  
 De ser tal poeta  
 Cual yo deseaba;  
 Pues nunca en mi vida  
 Daré una plumada,  
 Sin que ántes invoque  
 Con voces bien altas  
 A todo el Parnaso,  
 Aunque no mas haya  
 De escribir las coplas  
 De la zarabanda.



*EXCESIVAS ALABANZAS DADAS A**CIERTOS POETAS.*

## LETRILLA.

**P**or si acaso falta  
 Cuando yo me muera  
 Quien orne mi tumba  
 Con motes y emblemas:  
 O si en aquel tiempo  
 No hubiere poeta  
 Que en odas sublimes,  
 O en tristes endechas  
 Mi genio remonte  
 Sobre las estrellas,  
 O mi muerte plaña  
 Con voz lastimera:  
 O tal vez si el hado  
 Cruel permitiera  
 Que entónces no hubiere  
 Nadie que supiera,  
 Ni en prosa , ni en verso,  
 Ni en cifras , ni en letras,  
 Ni en mármol , ni en bronce,  
 Ni en tabla , ni en tela

Hacer de mi númen  
La memoria eterna,  
Aquí en un instante  
Daré yo una idea,  
Pues no es bien mi nombre  
Conmigo perezca.

Venga Praxiteles  
A marchas ligeras,  
Que aunque largos siglos  
Lo cubre la huesa,  
Esto importa nada,  
Pues ya es cosa cierta  
Que en teger laureles  
Á ciertos poetas,  
Sus leyes trastorna  
La naturaleza.

Venga pues al punto  
Luego que yo muera,  
Y de mármol pario  
Su mágica diestra  
Me labre una urna  
De tal gentileza,  
Que el arte á sí mismo  
Si es posible exceda.  
Un bajo relieve  
De rara belleza

Mi lira figure  
 A par de la griega,  
 Pero tengan ambas  
 Rotas las sus cuerdas  
 Porque alguien no nazca  
 Que pulsarlas pueda.  
 Dos tiernos cupidos,  
 Cuyas faces bellas  
 Pucheritos hagan,  
 A entrambas sostengan  
 Con la izquierda mano,  
 Porque la derecha  
 Cabe los sus ojos  
 Deberán tenerla,  
 Bien como que enjugan  
 Sus lágrimas tiernas.  
 Luego por remate,  
 Con bien claras letras  
 Grabe un epitáfio  
 Que en breve contenga  
 Mi patria , mis años,  
 Mi ingenio , mi ciencia,  
 Mi vida , mi muerte,  
 Y hasta la dolencia  
 Que audaz y tirana  
 Fue la causa de ella.

Hecha ya la urna  
Como dicho queda,  
Dos genios alados,  
Mudos por la pena,  
Mi cuerpo en silencio  
Coloquen en ella:  
Y luego sellada  
Por la mano mesma  
Del divino Apolo,  
En continua vela  
Los genios se queden  
Mustios de tristeza,  
A los pies el uno,  
Otro á la cabeza.  
Vé aquí en un instante  
La mas bella idea  
Con que se conserve  
Mi memoria eterna,  
Pues no es bien mi nombre  
Conmigo perezca.

*LAS ALABANZAS DE LOS ADULADORES NO ENGRANDECEN.*

LETRILLA.

Es que si un amigo  
 Yo lograr pudiera  
 Que á mis poesías,  
 Tales cuales sean,  
 Con arte hasta el cielo  
 Levantar supiera,  
 Llegára yo al cabo  
 Sin mucha violencia  
 A adquirirme fama  
 De muy gran poeta:  
 Porque es mucha cosa,  
 (Digan lo que quieran)  
 Tener quien le alabe  
 Por do quier que sea.  
 Si en todos parages  
 Mi amigo digera  
 Que yo en mis abstractas  
 Lúgubres ideas  
 Soy tan sublime  
 Como Young lo fuera:

Y si á Garcilaso

Igual en belleza;

Si en grave , armonioso

Cual Lope de Vega;

Si en fácil y dulce

Cual lo fue Villegas;

Si en puro y sonoro

Cual Leon me hiciera,

¿Todo el mundo entónces

Con la boca abierta

No iria clamando

Que soy gran poeta ?

Y si el tal amigo

Por fin añadiera

Con frente elevada,

Y lengua muy fresca,

Que Iriarte , Melendez,

Samaniego , Huerta,

Colomés , Lassala,

Moratin , Iglesias,

Quintana , Cienfuegos,

Y cuantos poetas

De sólida fama

Hay en la edad nuestra

Puestos á par mia

Son niños de teta,

¿ No andarían todos  
 Buscando azucenas,  
 Y mirtos , y resas,  
 Y lauro , y violetas  
 Para coronarme  
 Como gran poeta ?  
 No me cabe duda  
 Que así sucediera;  
 Pues ello así pasa  
 Acá en nuestra tierra,  
 Do elogios prodigan  
 A diestra y siniestra:  
 ¿ Pero qué dirían  
 Aquellas cabezas  
 De tomo , que todo  
 Lo miden con flema,  
 Y no por arrobas,  
 Por adarmes pesan ?

*Á LOS POETAS QUE HACEN VERSOS*

*Á CUALQUIER ACCIDENTE QUE OCURRA.*

LETRILLA.

**P**oetas francos,  
 Vos cuyos estros

Se os evaporan  
Haciendo versos  
Por un nonada  
Que ofrezca el tiempo:  
Si no os displace,  
Decidme os ruego  
Cómo podría  
Yo hacer lo mismo.  
Porque mi númen  
Es tan somero,  
Que aunque le aguijo  
Y le espoléo,  
Torpe que torpe,  
Quieto que quieto:  
Y si apurado  
De mis apremios  
Al cabo suele  
Darme algun verso,  
O bien es cojo  
O patituerto,  
Por eso os pido  
Me deis un medio  
Con el que fácil  
Y sin tropiezo  
Versos componga  
De todos metros:



Que si esto logro,  
 Mi fé os prometo  
 Nada suceda  
 En los mis tiempos,  
 Que yo no cante  
 Con lindos versos;  
 Y así merezca  
 (O plegue al cielo!)  
 Entre vosotros  
 Honroso asiento,  
 Do me coronen  
 De lauro eterno.

*Á UN CRÍTICO NECIO.*

LETRILLA.

**V**en acá, Rogerio,  
 Y dime : si apenas  
 Superficialmente  
 Tal cual libro hojeas,  
 Y aquello que lees,  
 Entiendes á medias,  
 ¿Por qué tan mirlado  
 Y con tantas muecas  
 Las agenas obras

Escarabajéas?  
 Luego que algun libro  
 Ves por las cubiertas,  
 Trate lo que trate,  
 Sea de quien sea,  
 Al instante aguzas  
 Tu crítica necia,  
 Sin otro motivo  
 Que ser obra agena;  
 Porque el genio tuyo  
 Es de tal raléa,  
 Que lo que tú haces  
 Tan solo celebras.  
 Pero todavía  
 El público espera  
 De las obras tuyas  
 Ver alguna muestra.

## *LOS FILOSOFASTROS*

*LEGISLADORES.*

*LETRILLA.*

**N**obles y graves  
 Filosofastros,  
 Que con sistemas

Estrafalarios  
 Prescribís reglas  
 A todo estado,  
 ¿Qué andais queriendo  
 Todo arreglarlo,  
 Si os quedais siempre  
 Desarreglados?  
 Contrarios fieros  
 Del celibato,  
 Verlo quisierais  
 Expatriado;  
 Pero vosotros,  
 En desagravio,  
 Jamás el cuello  
 Habeis doblado  
 Del matrimonio  
 Al yugo santo,  
 Que en vuestra estima  
 Es un estado  
 Tan solo propio  
 De ánimos bajos.  
 Bellos sistemas  
 Andais forjando,  
 Inconsigüentes  
 De cabo á rabo:  
 Solteros viejos

Amojamados,  
 Y en guerra siempre  
 Del celibato.  
 Así sois todos,  
 Filosofastros,  
 Que pretendiendo  
 Todo arreglarlo,  
 Os quedais siempre  
 Desarreglados.

*EL GRAN TALENTO.*

LETRILLA.

¿ **E**n qué consiste  
 Tan gran talento  
 Cual diz que tiene  
 Don Estupendo ?  
 ¿ En que de dia  
 Viene á verternos  
 Lo que en la noche  
 Pasó aprendiendo ?  
 ¿ En que deslumbra  
 A los no expertos  
 Citando libros  
 Que nunca ha abierto ?

¿ En que decide  
 Con magisterio  
 De mil asuntos  
 Sin entenderlos ?  
 ¿ En que si impugnan  
 Sus desaciertos,  
 Responde osado  
 Con un desprecio ?  
 ¿ En que su boca  
 No tiene freno,  
 Y audaz á veces  
 Insulta al cielo ?  
 Si en esto estriba  
 Un gran talento,  
 Sí que lo tiene  
 Don Estupendo.

*Á LOS QUE ESCRIBEN PORQUE LES  
 INSTAN SUS AMIGOS, Ó PERSONAS  
 DE AUTORIDAD.*

LETRILLA.

**D**icen de mis versos,  
 Fabio, que tú has dicho,  
 Que no tienen gusto  
 Ni gracia ni aliño:

Que son duros unos  
 Muy mas que el casquijo;  
 Que son otros flojos  
 Cual de araña el hilo;  
 Que otros son pesados  
 Mas que el bronce mismo;  
 Que van arrastrando  
 Casi de continuo,  
 Y si á veces suben  
 Caen de improviso;  
 Que no tienen alma  
 Cuerpo ni sentido;  
 Que todos renquean....  
 Y en suma , me han dicho  
 Que , segun tú dices,  
 No valen un pito.  
 Pero dime , Fabio,  
 ¿Sabes el motivo  
 Porque tan menguados  
 Son los versos mios ?  
 Porque sin ventura  
 No tengo Dulcidios  
 Que á cantar me inciten,  
 Ni tengo Dalmiros  
 Que mi pecho inflamen  
 Con su soplo activo.

No se me aparecen  
 Ni Divas , ni Divos  
 Que conceptos altos  
 Dicten á mi oido:  
 Ni jamás sus alas  
 Nadie me ha ingerido  
 Para que pudiese  
 Volar sobre el Pindo:  
 Ni nunca su lira  
 Nadie me ha ofrecido,  
 No de cristal y oro,  
 Mas ni aun de pino;  
 Canto cuando quiero,  
 Cuando quiero escribo,  
 Pues entrambas cosas  
 Penden de mi arbitrio.  
 Hete aquí mi Fabio,  
 Hete aquí el motivo  
 Porque los mis versos  
 No valen un pito.

*LOS VIEJOS VICIOSOS.*

LETRILLA.

¿ **N**o ves aquellos  
 Nobles hidalgos

Que se pasean  
Allá en el prado ?  
¿No ves qué libres  
Y atolondrados  
Con dos mozuelas  
Van retozando ?  
Pues á mi cuenta,  
Si no me engaño,  
Tiene el que ménos  
Sesenta años.  
Mira si es tiempo,  
Querido Fabio,  
De andarse ahora  
Enquillotrando  
Aquellas mómias,  
Si á lo mas largo  
Hasta la huesa  
Les falta un paso.  
Es que los hombres  
Tarde dejamos,  
O tal vez nunca,  
Males de antaño.



## LA ADULACION Á FABRICIO

P O E T A .

**Y**o no conozco á Píndaro , ni aquella  
 En que diestro cantó celeste lira  
 Llegó jamás á herir mi ruda oreja.  
 Su noble elevacion , aquel estilo  
 Tan lleno de expresion , viveza y fuego,  
 Que intentar imitarle es peligroso,  
 Me es del todo ignorado : mas ¿qué importa  
 Dulcísimo Fabricio ? he de elogiarte;  
 Y fuera elogio estéril , si á tal punto  
 La tu sonora lira yo no alzára  
 Que á par de la del griego no dejára.

Como á Píndaro entiendo yo á Menandro;  
 Mas si tú por acaso en algun tiempo  
 A las morales útiles ficciones  
 Que alegre dicta la jovial Talía  
 Te aplicaste tal vez ; ó si con ellas  
 El cándido papel emborronaste;  
 Aunque jamás la escena no hayan visto,  
 Y en el oscuro olvido se eternicen,  
 Es fuerza diga , que las musas mismas  
 Que ufanas á Menandro le inspiraron,  
 A tí con blando arrullo acariciaron.

Si elevada tu mente soberana  
 A mas noble region y mas sublime,  
 Te inflamó de algun trágico suceso  
 El acerbo dolor : si entusiasmado,  
 Creyéndote inspirar de Melpoméne,  
 El coturno calzaste esplendoroso,  
 Y en tan gentil adorno peregrino  
 A nadie sino á mí te presentaste,  
 Es preciso te admire ; y aunque nunca,  
 Ni á Sófocles , ni Eurípides he visto  
 (Gracias á mi instruccion , y á mi talento)  
 En medio de los dos te daré asiento.  
 Y así animado en fin de heroica llama  
 La trompa embocas que marcial difunde  
 Iras , y estragos , y terror , y muerte ;  
 Y en bélico furor tu musa ardiendo  
 Ensangrentada corre por las filas  
 Escudos y cadáveres pisando ;  
 Y aquí nos pinta en negra sangre envuelto  
 A un caudillo feroz abierto el pecho  
 A impulso de otra espada mas valiente ;  
 Allí un monton de cuerpos mutilados  
 Luchando en vano con la muerte fiera,  
 Acá en un muro abierta una gran brecha,  
 Allá un rio veloz que en sus corrientes  
 Cuerpos y armas arrastra y estandartes ;

Y de esta suerte al son de horrible trompa  
 Dejas volar tu pluma en la Epopeya,  
 Por no correrte , haciéndote el primero,  
 Al lado te pondré del Padre Homero.

Este es , Fabricio , el tema del sublime  
 Del patético elogio con que intento  
 Darte de mi amistad la última prueba.  
 Bien sé , que si al sepulcro donde yaces  
 El eco de mi voz llegar pudiera  
 Tu reposo turbára , y ofendido  
 Las orejas con una y otra mano  
 Tapáras por no oirme : pero debo,  
 Para no desmentir á mi carácter,  
 Tu mérito ensalzar hasta las nubes;  
 No por hacer eterna tu memoria  
 Sino por mi interes y por mi gloria.

### *LA LABRADORA.*

**E**staba yo sentado una mañana  
 Al pie de un olmo de soberbia copa,  
 Divertido en mirar el prado ameno,  
 Y el grato brillo que le dá la aurora.

El melodioso canto de las aves,  
 Con el blando susurro de las hojas  
 Agitadas del céfiro apacible,

Dulcemente tenían mi alma absorta.

Mas luego vuelto en mí del embeleso,  
Ví que por una senda deliciosa  
Que á la ciudad conduce drechamente,  
Venía una gallarda Labradora.

Era tal la elegancia de su talle,  
Su hermosura tan rara y prodigiosa,  
Que , cual deidad de amor , al campo todo  
Nuevo esplendor le daba y nueva gloria.

Por frente do yo estaba á cruzar iba,  
Cuando de su pajiza alegre choza  
Un venerable anciano al punto sale,  
Y la detiene , y le habla de esta forma:

¿ A dónde tan preciada  
Caminas , tierna Irene , y tan airosa ?

¿ A dó tan bien trenzada  
La cabellera hermosa,

Y tú en tan bello trage tan donosa ?

Para qué tanto adorno ?

Desde que nuestros campos el sol dora,

Por todo este contorno

No se vió labradora,

Tan apuesta cual tú lo estás ahora.

Y no ha muchos dias

Que liviana has caido en tal mudanza;

Pues tú siempre vestías  
 A la campestre usanza,  
 Que toda es sencillez , candor , templanza.

Beldad y gentileza,  
 Donayre y gracia , y cuanto pudo darte  
 Te dió naturaleza;

¿ Por qué , pues , con tal arte  
 Adornos buscas con que engalanarte ?

¿ En dónde has estudiado  
 Un arte que en el campo siempre ha sido  
 De todos ignorado ?

¿ O nunca hubieras ido  
 A la ciudad do tal has aprendido !

Entraste , Irene, en ella  
 De candor llena y sencillez graciosa,  
 Y viéndote tan bella

La juventud ociosa,  
 Te siguió á todas partes officiosa.

Te observó con cuidado,  
 Celebró tu donayre y tu hermosura,  
 Y al ver tu dulce agrado,

Afectó mas ternura  
 Y dobló los requiebros sin mesura.

Y tú , ¿ ó qué simpleza !  
 Al verte de este modo requebrada,  
 Y tu tierna belleza

A las nubes alzada,  
No cabías en tí de alborozada.

De aquí el buscar mil modos  
De aumentar tus hechizos y adornarte

Para agradar à todos;

Y todos regalarte

Y venir á la aldea á cortejarte.

¡Ah Irene, qué demencia!

Cuanto con mas primor te aderezabas,

Tu angélica inocencia

Tanto mas empañabas,

Y lazos sin pensar le preparabas.

Simplecilla, no creas

A esta casta de ardientes amadores:

Aunque á tus pies los veas

Derretirse en amores,

No los creas amantes, son traidores.

Traidores; pues no buscan

Sino saciar sus gustos delincuentes:

Y con el oro ofuscan

Mil almas inocentes,

De sus triunfos jactándose insolentes.

¿Qué mas puedo decirte

Para que, Irene, evites tantos daños

Como pueden venirte?

Tus inocentes años

(Generalitat Valenciana)

Es muy fácil vencerlos con engaños.

Vuelve , vuelve á tu aldea,  
Y dá oídos, Irene , á quien ansioso  
Tu bien solo desea:  
Huye del engañoso  
Trato de la ciudad , que es peligroso.

No sé qué autoridad tendría el viejo  
Sobre aquella elegante labradora;  
Mas sé que con rubor le estuvo oyendo,  
Sin desplegar jamás su dulce boca.

Y que apenas dió fin á sus razones,  
Besó con humildad su mano , y pronta  
Volvió á su aldea , tanto mas amable,  
Cuanto mas obediente y vergonzosa.

## *SILVIO Á FILENO LAMENTANDO*

*LA MUERTE DE SUS PASTORAS.*

**D**ulces me fueran , mi Fileno amado,  
Las gratas horas que en mas claros tiempos  
Los dos gozamos por las frescas sombras

De olmos y fresnos.

Dulce me fuera repetir contigo  
Los tiernos cantos que en la misma lira

Juntos cantamos ; tú á tu bella Irene,  
Yo á mi Narcisa.

Mas mira el cámbio que nos hizo el hado,  
Por las pasadas las presentes horas,  
Aquellas dulces , tan amargas estas  
Y tan odiosas.

Tú sin tu Irene , yo sin mi Narcisa;  
Las dos de un golpe nos robó implacable  
La dura parca , sin que la ablandáran  
Las sus beldades.

¡ Parca enemiga del reposo humano !  
Matas á Irene , y á Fileno dejas;  
A mí me dejas , y á Narcisa matas:  
O saña fiera !

Caro Fileno , dime ¿ no es bien cierto  
Que ménos dura su guadaña fuera  
Si el mismo golpe nuestras tristes vidas  
Tambien hiriera ?

En lazo amigo , mas que acá en el suelo,  
Las nuestras almas dulcemente unidas,  
Del gozo eterno que disfrutaban ellas  
Disfrutarían.

Y no que ahora , pálidos y tristes  
Los dos vagamos con inciertos pasos  
Por estos valles , donde solo moran  
Tristeza y llanto.



En los parages donde ellas criaban  
 Con grato esmero rosas y azucenas,  
 Solo , Fileno , solo se ven zarzas  
 Y cambroneras.

Donde se oían mil canoras aves  
 Cantar alegres en graciosos turnos,  
 Solo se escuchan lúgubres graznidos  
 De tristes buhos.

El aura dulce mas que no la rosa  
 Que se esparcía donde el pie sentaban,  
 Se ha convertido en vapor infecto  
 Que daña y mata.

Ya no hay verdores que la vista alegren:  
 Plantas marchitas , árboles sin hojas,  
 Secas las fuentes , amarillo el prado:  
 Todo aquí llora.

Todo aquí llora , pero nadie se halla  
 Que enjugar pueda tan amargo llanto,  
 Ni quien, ay tristes!... pero aquí qué hacemos  
 Siempre llorando?

Fileno , huyamos de estas tristes selvas:  
 Otros parages á los dos nos presten,  
 Si no alimento, sepultura al ménos:  
 Qué nos detiene ?

Selvas y prados , montes , sotos , valles,  
 Mustios ahora , si otro tiempo amenos,

El cielo ordena que por siempre os dejen  
Silvio y Fileno.

El cielo os vuelva vuestra antigua gala;  
Nuevos pastores , y zagalas nuevas  
Presto os habiten , y ganados nuevos  
Pazcan la yerba.

Mientras nosotros míseros y errantes  
Por hondos valles y ásperos llorando,  
Las tristes vidas á las caras prendas  
Sacrificamos.

### *EL MÉRITO DESATENDIDO.*

**Y**o ví en un hondo valle una alta torre  
De bella arquitectura,  
Cuya robusta mole prometía  
Que en duracion al tiempo igualaría.  
Y ví que el viagero arrebatado  
De admiracion al verla,  
Lamentaba la suerte lastimosa  
De una obra tan soberbia y tan grandiosa.  
¡Qué lástima , exclamaba , que aquí yazga  
En este obscuro valle  
La que por su belleza y valentía  
Sobre un excelso monte estar debía!  
Su robusto poder , su noble orgullo

Y su heroico ardimiento,  
 Entre densas tinieblas escondidos  
 De pocos son apenas conocidos.  
 Si colocada fuera en alto puesto,  
 Volaría su fama;  
 Y el que sabe apreciar las bellas artes  
 La vendría á observar de todas partes.  
 Y á todos útil fuera de esta suerte;  
 Pues valiente y hermosa,  
 Bellezas que imitar á unos daría,  
 Y á otros de refugio serviría.  
 Tal me pareces tú, Fulgencio illustre,  
 Cual esta excelsa torre:  
 Injustamente yaces olvidado,  
 Debiendo al primer puesto ser alzado.  
 Entónces tus egregias cualidades,  
 Y tus raras virtudes  
 Brillarán cual lumbreras luminosas  
 Sin oponerse nubes envidiosas.  
 La virtud batiría entrambas palmas  
 Con amable sonrisa,  
 Y el torpe vicio huyera temeroso  
 Envuelto en humo denso y tenebroso.  
 Sobre tu docta frente reclinadas  
 La paz y la justicia;  
 Servirías de freno y de modelo,

Y su faz trocaría nuestro suelo.  
 Mas ay! que tal vez nunca concedida  
 Nos será tanta suerte!  
 Do reyna la pasion, todo se ofusca,  
 Y el mérito modesto no se busca.

*Á UN NIÑO JESUS MUY HERMOSO.*

LETRILLA.

**N**o sé, Niño hermoso,  
 Qué he visto yo en tí,  
 Que no sé qué tengo  
 Desde que te ví.

Tus tiernas megillas  
 De nieve y carmin,  
 Tus labios hermosos  
 Cual rosa de abril,  
 Tu aspecto halagüeño  
 Y el dulce reir,  
 Tan profundamente  
 Se han grabado en mí,  
 Que no sé qué tengo  
 Desde que te ví.

Si acaso algun dia  
 Me atrevo á salir

Al ameno prado  
 Por me divertir,  
 A do quier que mire  
 Te miro yo allí,  
 Y entónces de nuevo  
 Comienzo á advertir,  
*Que no sé qué tengo  
 Desde que te ví.*

Cuando por la noche  
 Me llego á dormir,  
 Al punto entre sueños  
 Te veo venir:  
 Los brazos extendiendo  
 Por asirme á tí,  
 Mas quedo burlado,  
 Y digo entre mí,  
*Que no sé qué tengo  
 Desde que te ví.*

Mi pecho que ha sido  
 Cual bronce hasta aquí,  
 Tu luz ardorosa  
 No puede sufrir:  
 El alma se exhala  
 Cual aura sutil,  
 Y yo de tal suerte  
 Me siento morir,

*Que no sé qué tengo*

*Desde que te ví.*

Vuelve , Niño amable,

Tu rostro hácia mí,

Dame que yo viva

Solo para tí,

Dame que en tu gracia

Yo acierte á morir,

Para que así pueda

Por siempre decir

*Que no sé qué tengo*

*Desde que te ví.*

**ODA.**

**Á FILOTEA**

**DIOS.**

¿ **Q**uieres saber me dices,

Quién es Dios , Filotéa ?

Ah ! qué abismo ! desvía

Los ojos de esta esfera

Voluble que habitamos.

Las caducas bellezas

Que ufanas á porfía

La visten y hermocean:  
 El ástro luminoso  
 Que la fecunda , y regla  
 Los dias y las noches  
 Sin mudanza ni mengua:  
 Los globos refulgentes  
 Que en torno la cortejan;  
 Y que fijos ó errantes  
 De grata luz la llenan:  
 Las variadas aves  
 Que el ayre vago pueblan,  
 Cuyos plumages ricos  
 Emulan á Íris bella,  
 Y cuyo dulce canto  
 Asombra y embelesa;  
 Los empinados montes  
 Cuyas cimas cubiertas  
 De nieve y hielo eterno  
 Las nubes señorean;  
 Esas vastas llanuras  
 Do la naturaleza,  
 Ya en fértiles oteros,  
 Ya en abundosas vegas,  
 Ya en floridas campiñas,  
 Ya en viciosas praderas  
 Se desabrocha alegre

Y ostenta sus bellezas:  
Los rios y los mares,  
Los valles y cavernas,  
El rayo que devora,  
El trueno que amedrenta,  
Las lluvias y las nieves  
Que fecundan la tierra,  
Y todo cuanto alcanza  
La mente débil nuestra:  
Ay! nada de esto fije  
Tu atencion Filotéa,  
Pues nada de esto es sombra  
De la Deidad inmensa  
De quien ansiosa buscas  
Formar alguna idea.  
Esto no es mas que un rasgo  
Una ligera muestra,  
Es el trono visible  
De su magnificencia.  
Elévate por grados  
A mas sublime esfera:  
Sal del tiempo y descansa  
En la mansion eterna  
Do brilla el rico trono  
De su Omnipotencia.  
Allí de Querubines



Verás... mas dó me llevas  
 Presuncion temeraria?  
 Hácia dónde te elevas?  
 Dios es quien es: ¿ se atreve  
 Criada inteligencia  
 A investigar curiosa  
 Su Magestad inmensa?  
 O qué abismo insondable  
 Mi amada Filotéa!  
 Cierra el labio y adora  
 Su incomprendible esencia.

*AFECTOS DE UNA RELIGIOSA  
 AL CONTEMPLAR LA PEQUEÑA IGLESIA DE  
 SAN JOSEF DE ÁVILA, DONDE SU SERÁFICA  
 MADRE SANTA TERESA FUNDÓ EL PRIMER  
 CONVENTO DE SU ÓRDEN.*

¿ **E**ste es el sitio mismo  
 Donde mi santa Madre  
 Dió principio á su obra?  
 ¡O sitio venerable!  
 Sumisa y reverente,  
 En tus santos umbrales  
 Mis trémulas rodillas

Hincó por adorarte.  
 Mis ojos solo al verte  
 Se confunden y abaten:  
 Si penetrarte quiero  
 Mis pasos me retraen.  
 El corazon medroso  
 Dentro del pecho late,  
 Y el torpe labio apenas  
 Te saluda anhelante.  
 Salve , cuna felice  
 Del órden admirable  
 Que por virtud del cielo  
 Fundó mi tierna Madre:  
 Salve , origen fecundo  
 De Vírgenes que amantes  
 En pos del dulce Esposo  
 Caminan sin cansarse.  
 De tí , cual fértil tronco,  
 Frondosas ramas nacen,  
 Que libres por el orbe  
 Gratamente se esparcen.  
 Sus sazonados frutos  
 Presentan los altares  
 En donde se les rinden  
 Devotos homenages.  
 De tí , cual tersa fuente,

Sabrosa y abundante,  
 De celestial doctrina  
 Mánan puros raudales,  
 Con cuyo feliz riego,  
 Benéfico y suave  
 El campo de la Iglesia  
 Logra fertilidades.  
 De tí... pero qué ideas  
 O recinto adorable!  
 Qué de ideas tan dulces  
 Vienes á renovarme!  
 Tu técho, tus paredes,  
 Tu piso, y hasta el ayre  
 Que encierras, de Teresa  
 Me presenta la imágen.  
 Su altísima pobreza,  
 Su paz imperturbable,  
 Su intrépida constancia,  
 Su zelo incontrastable,  
 Aquel corazon firme  
 Que no fueron capaces  
 Ni el mundo ni el infierno  
 Jamás de intimidarle.  
 Aquel... mas ¿á dó intenta  
 Mi afecto enagenarme?  
 Dó me arrebatara el gozo

Que siento al contemplarte ?  
 Permita el cielo santo,  
 O sitio venerable,  
 Que jamás te penetren  
 Emponzoñados ayres:  
 Que si atrevida planta  
 Profana te ultrajase,  
 El rayo de sus iras  
 Le confunda y le abraze:  
 Que si... pero no temo,  
 Que solo por guardarte,  
 Josef y su alma Esposa  
 Velan siempre constantes.

## O D A.

*TEMERIDAD DEL PECADOR.*

¿ **A** dónde iré , Dios mio,  
 Que de tu vista pueda estar ausente,  
 Y en dónde á mi alvedrío  
 Mis gustos correr dege impunemente,  
 Si en clara luz , y en las tinieblas densas,  
 Siempre te son patentes mis ofensas ?

En todo está tu esencia:

La tierra , el cielo, el mar , el hondo abismo

Están en tu presencia,

Y los ves y los llenas de tí mismo:

¿ A dónde podrá el hombre guarecerse

Y á tu augusta presencia substraerse ?

¿ Y atrevido quebranta

Los preceptos , Señor , que tú le diste ?

Y con osada planta

Los huella ? ¿ Y las promesas que le hiciste,

Y amenazas terribles las desprecia,

Y mas que á tí un placer caduco aprecia ?

Desacato indecible !

Y tú lo ves y sufres silencioso ?

¿ Tú , cuya voz terrible

Hace , cual uracan impetuoso,

Las columnas temblar del firmamento,

Tú lo sufres ? Temible sufrimiento !

Temible sí , que el día

De tus iras vendrá , y tu voz airada

Dirá á la raza impía:

Esto hiciste y callé ; mas ya es llegada

La hora en que mi horrible y justo enojo

Vengue tu temerario y ciego arrojo.

Y entónces miserable

¿ A dónde acudirás ? Globos disformes

De fuego formidable

Abrasarán los montes mas enormes,

Y en torrentes de lava convertidos  
Dejarán los Imperios sumergidos.

Con ruido espantoso  
Embrabecido brama el mar horrendo:  
El trueno pavoroso  
Retumba el triste globo estremeciendo:  
Cruza el funesto rayo acelerado,  
Y el Universo gime horrorizado.

¡O día de venganza!  
Qué harás hombre infeliz? ya no hay consuelo:  
Se acabó la esperanza:  
No hay piedad para tí, cerróse el cielo;  
Solo te aguarda abierto ya el infierno  
Do habita horror y llanto y fuego eterno...

Pero, Señor, ahora  
Que es tiempo de salud, tiempo aceptable,  
Tus piedades implora  
El pecador mas vil y abominable:  
Aunque soy de tu enojo obgeto digno,  
Mírame con amor, ó Dios benigno.

Porque si me desvía  
Tu mano... ay infeliz! Dios humanado,  
Misericordia mia.  
Dame tiempo, ó mi Dios, á que postrado  
A tus divinos pies mis culpas lave,  
Y por siempre en el cielo yo te alabe.

*Á UNA IMÁGEN DEL PATRIARCA  
SAN FRANCISCO QUE TIENE EL AUTOR , GRA-  
BADA POR EL CÉLEBRE CLAUDIO MELLAN.*

Cuando á fijar me atrevo, ó gran Francisco,  
Los ojos en tu imágen , mi alma absorta  
Se siente transportada al crudo Alverna,  
Do entre peñascos y árboles umbrosos  
De enredosa maleza entretegidos,  
Te observa atenta. Allí entre sombras  
Que el ástro de la luz apenas puede  
Disipar con sus rayos , te contemplo  
Todo abismado en tí. ; Cuál me confunde,  
Cuál me abate la escena penitente  
Que á mi pasmada vista se presenta!

Arrimada á una roca una cruz yace,  
Y cerrado al pie de ella se vé un libro  
Que á tu meditacion sublimes temas  
Acaba de ofrecer. Los instrumentos  
Con que á tu cuerpo flaco , extenuado,  
Afliges sin piedad , allí presentes  
Se ven como en cruel preparativo.  
Ni la grosera falda á tus rodillas  
Permites que les sirva de defensa;

De industria la apartas , y en el tosco  
 Escabroso terreno ambas desnudas  
 Ante la cruz las fijas reverente.  
 Qué actitud tan humilde ! Tu cabeza  
 Cubierta con una áspera capilla,  
 Tu rostro macilento y consumido,  
 Tus ojos inclinados con ternura,  
 Tus manos flojamente entrelazadas,  
 La ruda y gruesa cuerda que te ciñe,  
 El hábito grosero... ay ! mis ojos  
 No pueden ya ver mas , un velo oscuro  
 Los anubla : un rubor desconocido  
 Los asombra y humilla , y yo no veo  
 Sino mi confusion. Un temblor frio  
 Corre de vena en vena... La distancia,  
 La asombrosa distancia entre hijo y padre,  
 Me aterra mas y mas... Padre amoroso !  
 Yo en peligrosa paz conmigo mismo,  
 Y tú contigo mismo siempre en guerra !  
 Yo en la comodidad y en el regalo,  
 Tú en pobreza , en cilicios y en ayunos !  
 Tú en la oracion constante noche y dia,  
 Y yo de dia y noche al ocio dado !  
 Terrible confusion !... el sol se pone  
 Y amanece otra vez , y allí te encuentra  
 En la misma actitud... allá entre el sordo



Susurro de los árboles , escucho  
 Tus ardientes suspiros , y sus hojas  
 Secas por el ardor... mas dó me llevas,  
 Fantasía?... Mellan , he aquí la mágia  
 De tu diestro buríl , que á lo que toca  
 Dá movimiento y vida ; y puede tanto,  
 Que arrebatá y transporta por su encanto.

*VERSION PARAFRÁSTICA DEL  
 SALMO DE PROFUNDIS.*

*Este salmo pertenece á los judíos cuando se hallaban oprimidos de miserias en Babilonia , y conviene igualmente á cualquiera alma que se encuentra afligida.*

**D**esde el profundo lago  
 De miserias do me hallo sumergido,  
 A Vos clamo , Señor y Dios amable;  
 Solo á Vos clamo , dadme grato oido,  
 A mi voz atended manso y afable.

Sufrid , Señor , que hiera  
 Vuestro oido mi ruego porfiado;  
 Pues triste y sin recurso en este suélo,  
 Tan solo puede en Vos , ó Padre amado,  
 Un infeliz cual yo encontrar consuelo.

Porque si Vos , Dios mio,  
 Examinais severo é inflexible  
 De mis enormes culpas la malicia;  
 ¿ Quién os podrá sufrir , ¡ ó Dios terrible!  
 Quién resistir podrá á vuestra justicia ?

Mas como la clemencia  
 En Vos , Señor , asiento firme tiene:  
 Y como prometisteis bondadoso  
 Oir el llanto nuestro , me sostiene  
 El saber que sois fiel , y sois piadoso.

Ni las fieles promesas  
 Que Dios hizo á mi alma , al ciego olvido  
 Jamás abandonó ; ántes fiada  
 Constantemente en ellas , siempre ha sido  
 Su esperanza mas firme y denodada.

Esfuerza pues la tuya,  
 O Israel , á vista de la mia;  
 Que alivio alcanzarás á tu quebranto;  
 Si no mientras la luz del claro dia,  
 Cuando la noche tienda el negro manto.

O pueblo atribulado !  
 Pues su misericordia es infinita,  
 Espera en el Señor siempre constante;  
 Que en su poder , que nada lo limita,  
 Remedio para tí tiene abundante.

Espera pues , que pronto

El Todopoderoso , èl por sí mismo,  
Atendiendo tan solo á sus piedades,  
Libre te sacará del hondo abismo  
Do te precipitaron tus maldades.

### CÁNTICO DE HABACUC.

*Este Profeta , que sabia por revelacion la cautividad que los judíos habian de sufrir en Babilonia , ruega al Señor que no los abandone , profetiza su libertad , y los anima en su desgracia acordándoles el modo milagroso con que en otro tiempo los sacó el Señor del cautiverio de Egipto.*

**O**í , Señor , tu voz , tu voz terrible  
Con que me revelasteis el castigo  
Que le guardais á vuestro pueblo amigo,  
Y me sobrecogió un temor horrible.

Pero mirad , Señor y Dios amable,  
Que este angustiado pueblo es obra vuestra;  
Alzad , Señor , alzad la airada diestra,  
Y su trabajo haced menos durable.

Hareis brillar sobre él vuestras bondades,  
El curso cortareis á sus desgracias:

En vez de amagos, todo serán gracias,  
La ira cederá á vuestras piedades.

Así guió otro tiempo el Dios clemente  
Desde el Sur á su pueblo ya librado  
De Egipto ; y otra vez vino del lado  
Por do levanta el Fáran su alta frente.

Su pompa y gloria entónces eclipsaron  
Del cielo los brillantes resplandores:  
Dulces y gratos himnos , y loores  
Del uno al otro polo resonaron.

Bañado de una luz inaccesible  
Apareció cual sol resplandeciente:  
Y su brazo se vió terriblemente  
Armado de un poder irresistible.

Secretamente allí depositada  
Su fortaleza y su valor tenia:  
Ante la su terrible faz corria  
La asoladora muerte despiadada.

A egercer sus venganzas precedian  
Angeles malos ; y al finar las guerras,  
Entre su pueblo repartió las tierras  
Que los vencidos pueblos poseían.

Las naciones en fin se disiparon  
A un su mirar no mas ; los potentados,  
Que á manera de montes elevados  
Jactaban su poder , se le postraron.

Estos collados , que con faz esquiva  
Lo avasallaban todo sin clemencia,  
Encorváron con honda reverencia  
Ante el eterno Dios su frente altiva.

De sus delitos por la enorme copia,  
Los fuertes de Madian fueron rendidos,  
Trastornados sus campos , y vencidos  
Los valientes guerreros de Etiópia.

¿ Indignado mirabais por acaso  
A los rios , Señor , ó al mar horrendo  
Que con bramidos y espantoso estruendo  
A vuestro pueblo le cerraba el paso ?

Mas Vos en nube fúlgida os sentasteis,  
Cual si otro carro de batalla fuera,  
Y anchurosa le abristeis la carrera  
Por medio de las aguas , y salvasteis.

Con el arco , Señor , pronto salisteis  
A la defensa , en justo cumplimiento  
De aquel vuestro solemne juramento  
Que á las Tribus de Israel hicisteis.

Las aguas que corrían por la tierra  
Las dividisteis Vos : ellas os vieron,  
Y á vuestra voluntad el paso abrieron  
Formando á un lado y otro una alta sierra.

Con estruendo por uno y otro lado  
Contra su estado natural alzadas,

Parece que , las manos levantadas,  
 Pedian las volvieseis á su estado.

Porque venciese el pueblo que marchára  
 A la luz de las flechas encendidas  
 Por Vos al enemigo despedidas,  
 Fija su pie la Luna , el Sol se para.

Bajo de vuestros pies gimió la tierra  
 Que hollasteis con furor : la justa ira  
 Que en el semblante vuestro arder se mira  
 A las gentes trastorna y las aterra.

El motivo , Señor , de haber salido,  
 Fue por salvar á vuestro pueblo amado,  
 Y quisisteis salir acompañado  
 De aquel á quien habiais Vos ungido.

Al Gefe de una impía casa heristeis,  
 Y arruinasteis la casa enteramente,  
 Pues á todo su egército hondamente  
 En medio de las aguas sumergisteis.

Mas la maldicion vuestra sobrevino  
 Contra los que el egército regian,  
 Príncipe y Capitanes que venian  
 A nosotros cual fiero torbellino.

Y el gozo en que venían embistiendo  
 Era de suerte tal , como el que tira  
 A desfogar su cólera y su ira  
 Contra el débil que vá á esconderse huyendo.

Con los caballos vuestros que corrían  
 Delante , abristeis paso de tal modo,  
 Que andábamos seguros sobre el lodo  
 Que las aguas allí dejado habian.

¿Cuándo ha de verse el pueblo consolado  
 Y tanta hazaña ver reproducida ?  
 Lo oí de Vos , y mi alma fue abatida,  
 La lengua muda , el labio perturbado.

Siquiera que la podre intimamente  
 Hasta mis huesos sea introducida:  
 Siquiera haya acabado con mi vida,  
 Y consumido me haya sordamente,

Para que yo descanse cuando llegue  
 De la tribulacion el triste dia,  
 Y á la triunfante y grata compañía  
 De Israelitas valientes , yo me allegue.

En aquel tiempo no verá la higuera  
 De sus lozanas hojas adornarse,  
 Ni la preciosa vid engalanarse  
 De su viciosa pompa lisongera.

Por mas que en apto tiempo y oportuno  
 Acuda el Labrador á su cultivo,  
 Jamás fructificar verá el olivo,  
 Ni á las campiñas dar fruto ninguno.

No en los apriscos ya desamparados,  
 Sonarán de la oveja los balidos,

Y en un triste silencio sumergidos  
Estarán los establos sin ganados.

Mas aun cuando yo la presenciara  
Esta desolacion , encontraría  
Mi alivio en el Señor , y mi alegría  
En Dios mi Salvador yo colocara.

Mi Dios y Señor es mi fortaleza  
(Diria yo) ; y si es voluntad suya,  
Porque á Judéa yo me restituya  
Del ciervo me dará la ligereza.

Contento entónces yo con la victoria,  
Dios me conducirá á los deseados  
Fértiles montes nuestros y elevados,  
Cantando himnos en su honor y gloria.

### *CÁNTICO PRIMERO DE MOYSÉS.*

*Este cántico fue compuesto por Moysés, para que lo cantara el Pueblo de Israel en accion de gracias por el milagroso pasage del mar Bermejo. Anuncia despues las victorias que habia de conseguir de los habitantes de la tierra prometida.*

**C**antemos al Señor himnos de gloria,  
Pues su excelso poder ilimitado



Mostró , cuando irritado,  
 En las ondas del mar sañudo y fiero,  
 Precipitó caballo y caballero.

El Señor es la fortaleza nuestra,  
 Y tambien ha de ser el dulce obgeto  
 De nuestras alabanzas : en efeto,  
 Solo porque ha querido  
 Salvador nuestro se ha constituido.

Este es el nuestro Dios , y alegremente  
 Su gloria cantarémos:  
 Es el Dios de Abraham , y ensalzarémos  
 Con voces acordadas  
 Las maravillas por su mano obradas.

Este Señor se armó en defensa nuestra  
 Cual guerrero valiente:  
 Llámase *Omnipotente* ,  
 Los carros y el egército famoso  
 De Faraon , echó en el mar hundoso.

Viéronse allí en el mar Bermejo hundidos  
 Sus Príncipes selectos : abismados  
 Quedaron en las aguas : y atollados  
 Se hallaron cual si fuesen  
 Piedras que de lo alto descendiesen.

Vuestra diestra ostentó su fortaleza,  
 Señor , y vuestra diestra  
 Mostró , Señor , la omnipotencia vuestra

Venciendo al enemigo , y derrotando  
Al que se opone audaz á vuestro mando.

Soltasteis vuestra ira , y abrasados  
Cual seca arista fueron de repente:  
Y de vuestro furor al soplo ardient  
Las aguas divididas  
Fueron á un lado y otro reunidas.

Y las ondas que blandamente fluyen  
Formaron á ambos lados  
Cordilleras de montes elevados,  
Para darnos de un modo milagroso  
Por medio de la mar paso anchuroso.

Tras nosotros lanzóse el enemigo,  
Diciendo : he de seguirlos y alcanzarlos,  
Y he de despojarlos,  
Partiré sus despojos , y esta hazaña  
Saciada dejará mi fiera saña.

Y ha de quedar cumplida mi venganza,  
Porque desenvaynada  
La vengadora espada,  
Yo no la envaynaré hasta destrozarlo,  
Y hasta que logre en fin exterminarlo.

Así dijo : y soltándose los vientos  
A un querer vuestro, el mar tornó á su estado,  
Y al enemigo osado  
Envolvió entre sus ondas : y fue hundido

Cual plomo de las nubes descendido.

¿Quién hay, Señor, que semejante os sea  
De entre los poderosos? Formidable,  
En santidad magnífico, loable,  
En obras portentoso:

Quién que os semeje en grande y poderoso?

Con extender tan solo vuestro brazo,  
Así desaparecieron, cual si avara  
La tierra los tragara;

Y del pueblo que vuestra mano pia  
Libró, quisisteis ser también su guía.

Y de vuestro poder al fuerte abrigo  
Salvo lo condujisteis,

Y salvo enteramente introdujisteis  
En la abundosa tierra prometida,

Do teneis la morada preelegida.

Y los pueblos de aquella feliz tierra  
Fieramente irritados se le alzar on,

Y contra él se armaron:

Pero los Filistéos le temierõn,

Y con dolor las armas le rindieron.

De Iduméa los Príncipes entõnces  
Quedaron consternados,

Los valientes Mohabitas aterrados,

Y los habitantes

De Canaan cubiertos de temores.

Por quien sois Vos, Señor, haced que caiga  
 Con furia impetuosa  
 Sobre esa gente impía y peligrosa  
 El espanto y terror ; y experimente  
 Vuestro terrible brazo omnipotente.

Y se queden inmóviles como piedras,  
 Mientras que sosegado  
 Pasa la mar el vuestro pueblo amado;  
 Ese pueblo, Señor, de quien dais muestra  
 Que ha sido siempre, y es posesion vuestra.

Y lo introduciréis tranquilamente  
 En el monte Sion, do se establezca,  
 Y firme permanezca  
 Como que es vuestra herencia destinada  
 Para fijar allí vuestra morada.

Sí, mi Dios y Señor, en este monte  
 Preparado os habeis por vuestra mano  
 Un templo soberano  
 Do reynará el Señor sobre su gente  
 Muy mas allá del tiempo, eternamente.

Repito alegre vuestras maravillas:  
 En el hendido mar entró arrogante  
 Faraon, y al instante  
 Sus caballos, y carros, y soldados  
 En las aguas quedaron sepultados.

Mas de Israel los hijos predilectos

En medio de las aguas divididas  
 Y á los lados en alto suspendidas  
 La arena seca hallaron,  
 Y por ella á pie enjuto caminaron.

### Á LA SOBERBIA.

¿Entre todos los vicios capitales  
 Cómo es que ocupas tú el lugar primero?  
 Quién darte pudo el execrable fuero  
 De ser el peor mal de todos males?  
 Mas por ventura fuiste  
 La que, vilmente astuta, conseguiste  
 Derramar bien de lleno  
 En ámbos paraísos tu veneno?

Tú alborotaste el mar, y tú á la tierra  
 Desde el nórtte hasta el sur temblar hiciste  
 Cuando la audaz idea á Luzbel diste  
 De alzarse contra Dios y armarle guerra.  
 Por tí quiso arrogante  
 Hacérsele en un todo semejante,  
 Y en las cumbres del cielo  
 Fijar su trono con rebelde anhelo.

Las legiones de espíritus infieles  
 Que por tu influjo atrajo á su partido,

Despues de aquel combate tan reñido  
 Contra Miguel y sus guerreros fieles,  
 Con su caudillo insano  
 Arrojó Dios por su terrible mano  
 Al hondo y negro averno,  
 Donde arden y arderán en fuego eterno.

Por tí concibió Adan el vano intento  
 De ser cual otro Dios , si es que comia  
 Del fruto que vedado le tenia  
 El mismo Dios con justo mandamiento:  
 Comióle , y de improviso  
 Lanzado fue del bello paraíso,  
 Y á muerte condenado  
 Despues de un vivir triste y afanado.

Y ménos mala esta desgracia fuera  
 Si á solo Adan y su muger tocase,  
 Si en ellos dos tan solo se quedase,  
 Y á su estirpe infeliz no trascendiera:  
 Mas por tí , fementida,  
 Yace gimiendo triste y abatida,  
 Siendo toda su suerte  
 Hambre, y cansancio, y sed, miseria y muerte.

Cuántos males por tí nos han venido  
 Atrevida soberbia ? Tú te opones  
 Directamente á Dios , pues te propones  
 Abrogarte el honor que le es debido:

Tú las virtudes minas  
 Y derribas tal vez : tú contaminas  
 A todo lo que toca  
 El pestífero aliento de tu boca.

De dones que no tienes tú te precias,  
 Y si tienes alguno , lo encareces  
 Hasta el mas alto punto. Raras veces  
 Das alabanza á nadie , ántes desprecias  
 A todos insolente.

Si acaso alabas es tan friamente,  
 Que siempre menoscabas  
 El mérito de aquel á quien alabas.

He aquí tus obras, monstruo de tres lenguas,  
 Que cual sierpe feroz tres lenguas vibras:  
 Tirano odioso que tu gloria libras  
 En ensalzarte sobre agenas menguas,  
 Vete , vete en mal hora  
 A la region del llanto , donde mora  
 Aquel que derribaste,  
 Y de ángel en demonio transformaste.

Dulce y mansa humildad , afable y pía,  
 Que hendiendo el ayre y penetrando nubes  
 A la alta silla dignamente subes  
 De do cayó Luzbel por su osadía:  
 Ven , humildad graciosa,  
 Ven á mi corazon , en él reposa,

Fija en él tu morada

**Y á la Soberbia audaz cierra la entrada.**



## PARTE SEGUNDA.

PARTI SEGUNDA.

## ODAS

## Á LA VENIDA

## DE LAS MAGESTADES.

*Estas odas se publicaron el año 1802, cuando los Reyes Padres vinieron á esta Ciudad.*

## ODA PRIMERA.

Del deleytoso Turia  
 Las Náyades se ostentan  
 Hoy mas que nunca alegres,  
 Mas que nunca risueñas.  
 Con sus graciosas danzas  
 El verde prado alegran,  
 Y con sus dulces cantos  
 Divierten las riberas.  
 A tanto aplauso el Turia  
 Levanta la cabeza,  
 Y absorto les pregunta:  
 ¿Qué es esto, Ninfas bellas?  
 ¿Por cuál extraña causa  
 Estais tan placenteras?

Y sin dejar sus danzas  
 Ni sus cantares ellas,  
 De acuerdo le responden  
 Formando ayrosas ruedas:  
 Cantamos y danzamos,  
 Porque hoy á tu Valencia,  
 Como dioses propicios,  
 LUISA y CÁRLOS llegan.

### ODA SEGUNDA.

A vuestra amable vista,  
 Augustos Soberanos,  
 ¿Quién hay que no se sienta  
 De gozo enagenado?  
 Reverdecen las plantas,  
 Florece el mustio prado,  
 Y el bullicioso arroyo  
 Se alborozaba saltando.  
 Las dulces avecillas,  
 Cada cual en su ramo,  
 Placenteras repiten  
 Sus melodiosos cantos.  
 Los valles y los cerros,  
 Los montes y los campos  
 Con rica hermosa gala

Se ostentan muy ufanos,  
 Y en primavera alegre  
 Todo se ve trocado.  
 Llegad, pues, en buen hora,  
 Monarcas deseados,  
 Llegad, y haced felice  
 Al pueblo Valenciano,  
 Que ya por veros muere,  
 Muere por obsequiaros.

### ODA TERCERA.

**L**o que yo veo ahora  
 Nunca lo ví en mis dias.  
 Yo vide en otros tiempos  
 A Valencia festiva,  
 La ví inventar primores,  
 Y gozos y delicias,  
 La ví de mil maneras  
 Expresar su alegría;  
 Mas lo que ahora veo,  
 Nunca lo ví en mis dias.  
 Yo ví por las sus calles  
 Renovarse á porfía  
 Los juegos, los tornéos,  
 Los bailes y las risas:

De flores coronadas  
De azul y oro vestidas  
Ví presentarse coros  
De encantadoras niñas,  
Que al son de un panderillo  
Con vueltas repetidas,  
Con brincos bulliciosos  
El alma divertían.  
De gallardos mancebos  
Ví tropas muy lucidas,  
Que en saltos y en carreras,  
O ya en guerras fingidas,  
Orgullosos mostraban  
Su fuerza y valentía;  
Mas lo que ahora veo,  
Nunca lo ví en mis días.  
Yo ví carros triunfales  
De invencion peregrina,  
Ví dar mas luz la noche  
Que el sol cuando mas brilla;  
De fulminantes rayos  
Y truenos que aturdían  
Ví formarse volcanes  
Que un Etna parecían;  
Ví arcos, obeliscos,  
Pirámides altivas,

Que las nubes tocaban  
 Con su soberbia cima,  
 Y ví casi lo mismo  
 Que vió la Roma antigua;  
 Mas lo que ahora veo,  
 Nunca lo ví en mis dias.  
 Pues ¿qué veré yo ahora?  
 Veo las cosas dichas,  
 Y otras muy mas augustas  
 Que aun Valencia misma  
 Nunca las vió, pues veo  
 A CÁRLOS y á LUISA.

ODA CUARTA.

**B**ate, bate las palmas,  
 O venturoso pueblo;  
 Al alto cielo llegue  
 Tu alborozado acento,  
 Que CÁRLOS y LUISA  
 De amables gracias llenos  
 Con su presencia augusta  
 Bañan de luz tu suelo.  
 ¡Qué dulces Magestades!  
 ¡De cuán píos afectos  
 No se vé penetrado

Su bondadoso pecho!  
 A do quiera que fijen  
 Sus ojos placenteros,  
 Renace la alegría,  
 Brotan placeres nuevos.  
 ¡ Con qué afable sonrisa  
 No miran los obsequios  
 Que ansioso les ofrece  
 Tu amoroso respeto!  
 ¿ No te encanta y hechiza  
 El mágico embeleso  
 De tanto noble fausto,  
 De tanto noble afecto?  
 Bate , bate las palmas,  
 O venturoso pueblo:  
 De CÁRLOS y LUISA  
 Resuene el nombre tierno,  
 Por todas partes corra,  
 Repítalos el eco.

### ODA QUINTA.

**H**ermoso y claro Turia,  
 Cuya vena abundante  
 Da á nuestro grato suelo  
 Tantas preciosidades;



Dime : ¿ en tus luengos años  
 Viste nunca en tu márgen  
 Tanta solemne pompa,  
 Tanto rico homenaje ?  
 ¿ Viste tanta belleza,  
 Tanta gracia y donayre ?  
 Tus hechiceras Ninfas  
 Con giros agradables  
 En almos coros vuelan  
 Por una y otra parte.  
 De tus copados olmos  
 Por los bellos ramages  
 Mil aves nos recrean  
 Con sus dulces cantares;  
 Otras mas bulliciosas  
 Saltan , y en tus raudales  
 Las matizadas plumas  
 Baten por salpicarse.  
 Las luces que reflejan  
 En tus claros cristales,  
 Los fuegos encrespados  
 Que entre tus ondas arden,  
 Las danzas que en tu suelo  
 Se suceden constantes,  
 Las músicas que alegres  
 Resuenan por los ayres,

Y tantas cosas juntas  
 Que no es fácil contarse;  
 Dime , ¿ las viste acaso  
 En tus largas edades ?  
 Cómo has de ver , si nunca  
 Han pisado tu márgen  
 De CÁRLOS y LUISA  
 Las dulces Magestades ?

ODA SEXTA. (1)

Vaya , ¿ que no adivinas,  
 En tan solemne pompa,  
 Lo que mas á los Reyes  
 Suspende y enamora ?  
 ¿ Son los ricos altares  
 Que en diferentes formas,  
 Y en gustos variados  
 La carrera decoran;  
 Augustos monumentos  
 Con que el alma nos roba  
 La noble Arquitectura,  
 Y á dudar nos provoca

(1) Aquí se describen , aunque sucintamente , los adornos de la carrera.

Si son restos preciosos.  
 De Aténas ó de Roma ?  
 ¿ Son los bellos jardines  
 Do el clavel y la rosa,  
 Y el lírio y la azucena,  
 Y el nardo y la viola  
 Como en Abril florido  
 El suelo alegre bordan ?  
 ¿ Son los erguidos montes,  
 En cuyas faldas brotan  
 Fuentes de vino y leche  
 Y de aguas olorosas ?  
 ¿ O aquellos cuyas cimas  
 Crespas llamas arrojan,  
 Cuales suele el Vesubio  
 Con furia estrepitosa ?  
 ¿ Son los carros triunfales,  
 Que á do quiera que corran,  
 Lindos bailes ofrecen  
 De sencillas pastoras,  
 De inocentes zagales;  
 O ya danzas burlonas  
 De gibosos y enanos  
 Que la risa provocan ?  
 ¿ Son las brillantes luces  
 Que en líneas tortuosas,

En grupos y en pirámides,  
 Y en coloridas copas  
 Un claro hermoso cielo  
 En cada calle forman ?  
 ¿ Son los ardientes fuegos  
 Que en mil formas graciosas,  
 Cual rayos fulminantes  
 Que parda nube arroja,  
 Ya el bajo suelo atruenan,  
 Ya en el ayre rimbomban;  
 O ya en plácidas luces  
 Que sesgas se remontan,  
 O que cruzando vagas  
 Dejan el alma absorta ?  
 ¿ Son acaso esos lienzos  
 Do la mano briosa  
 Del genio Valenciano  
 Aníma cuanto toca  
 Con su pincél divino;  
 Pincél que sagaz roba  
 Los matices del Íris,  
 El carmin de la rosa,  
 Del prado los verdores,  
 Las luces de la Aurora:  
 Diestro pincél que imita  
 La faz encantadora

De la estrellada noche  
 Con sus plácidas sombras:  
 Que con primor retrata  
 Ya la nube que borda  
 Con brillantes colores  
 El sol cuando trasmonta,  
 Ya del mar agitado  
 Las combatidas ondas,  
 O bien en dulce calma,  
 Las naves cuando aportan ?  
 ¿ O ya cuando fielmente  
 Con mano venturosa  
 De entrambas Magestades  
 La faz augusta copia ?  
 ¿ Son del cincél valiente  
 La fuerza prodigiosa  
 Con que el bronce y el mármol  
 A su placer amolda,  
 Y en sus rasgos renueva  
 De Fídias la memoria ?  
 ¿ O son de la Nobleza  
 La magestad y pompa,  
 El gallardo denuedo,  
 Y el brio con que doma  
 Del fogoso caballo  
 La cerviz orgullosa,

**Y** en lides.... No te canses:  
 Tantas grandiosas obras  
 No hay duda que á los Reyes  
 De placeres los colman;  
 Mas esto al fin se pasa  
 Como ligera sombra:  
 La fe y amor de un pueblo  
 Que fino les adora,  
 Que en ser vasallo suyo  
 Cifra toda su gloria,  
 Es lo que sobre todo  
 Les prenda y enamora.

### MI SUEÑO.

*Publicóse el año 1808, cuando los  
 Franceses se llevaron traidoramente á  
 nuestro Soberano FERNANDO VII.*

**Y** o aquel que en otro tiempo, arrebatado  
 De un fino amor, canté con voz medrosa (1)  
 La elevacion gloriosa

(1) *El Vaticinio del Turia*: la primera produccion  
 que dió el Autor á luz: imprimióse en casa de Sal-  
 vador Faulí; pero no ha podido encontrarse ningun  
 ejemplar para poder reimprimirla.

Del Cuarto Cárlos al augusto trono,  
 Y en profético tono  
 Mil dichas quise á España prometerle,  
 Que no le plugo al Cielo concederle:

Yo aquel mismo tambien que en otro tiempo,  
 Del fértil Turia á la frondosa orilla  
 Canté con fe sencilla (1)  
 La lealtad y amor , y el fino anhelo  
 Con que el alegre Valenciano suelo  
 Pompa y fausto brotó , y placer y risa  
 Para obsequiar á Cárlos y á Luisa:

Ahora dulcemente embebecido  
 En sabrosas ideas , contemplando  
 El bien que en nuestro SÉPTIMO FERNANDO  
 El Cielo dió á la España,  
 Por via tan plausible como extraña;  
 Pensaba si tambien yo cantaríá  
 Del Cielo el don , del pueblo la alegría.

Esto pensaba al pie de un sauce humbroso;  
 Cuando el alegre trino de las aves,  
 Los céfiros suaves,  
 El manso arroyo y el mullido prado  
 Me dejan de tal suerte embelesado,  
 Que un brazo acá , y el otro allá extendido,

(1) Odas á la venida de las Magestades.

Los ojos cierro y quedome dormido.

Mas ay! qué ví yo entónce? triste suerte!

Qué escena tan sangrienta

A mi asombrada vista se presenta!

De marciales clarines el sonido,

De gentes y caballos el ruido,

El furor , el tropel , la gritería

Fuertemente agoviaban la alma mia.

Al través de una obscura sombra espesa,

Yo ví á la dura parca despiadada

Correr de fila en fila ensangrentada

Mas ligera y veloz que el rayo ardiente,

Y vibrar su guadaña fieramente

Mil gargantas cortando,

Y escudos y cadáveres pisando.

En espumosa y negra sangre envueltos

A los caudillos ví mas aguerridos

Sus miembros contorciendo embravecidos;

Allá un monton de cuerpos mutilados

Ví , que desesperados,

Entre agudos y míseros lamentos,

Exhalaban sus últimos alientos.

Fuertes torres y muros ví asolados

Con ruidoso estruendo

A la ronca explosion del bronce horrendo:

De abundantes y rápidos torrentes



Ví teñidas en sangre las corrientes;  
 Y en fin , tendidos ví por todas partes  
 Caballos, y hombres, y armas y estandartes.

A tan terrible estrépito , en un punto  
 Le sucedió un silencio pavoroso;  
 Confuso y temeroso,  
 Ni sé qué hacer , ni á dónde retirarme;  
 Quiero por fin partir , y al levantarme,  
 Un lastimoso obgeto se me ofrece  
 Que aumenta mi dolor y me estremece.

Sobre un monton de escombros y ruinas  
 Una gentil matrona ví sentada:  
 Tenia reclinada  
 Su triste hermosa faz sobre la mano;  
 Pendía de su cuello sobrehumano  
 Una enorme cadena que arrastraba  
 Hasta el suelo , y entrambos pies le ataba.

La undosa falda en lágrimas bañada,  
 Y alg un poco los ojos levantando,  
 Así la ví exclamar : „Dulce FERNANDO!  
 „Al fin veniste á ser traidoramente  
 „De un vil engaño víctima inocente !  
 „FERNANDO!... ay infeliz! FERNANDO amado!  
 „Quién de mi seno así te ha arrebatado ?  
 „Apenas respiré libre del yugo  
 „Que sordo me oprimia , y en tu mano

„Puse alegre mi cetro soberano,  
 „Me abandonas , y burlas mi esperanza:  
 „Tú hiciste confianza  
 „De un desleal amigo , y engañado  
 „Gimes en tierra extraña aprisionado.  
 „¿ A dónde acudirás, FERNANDO, ahora ?  
 „Mis gentes derrotadas,  
 „O á fieros enemigos entregadas:  
 „Mis tesoros robados,  
 „Mis opulentos pueblos saqueados,  
 „Mis templos derruidos por el suelo,  
 „Yo esclava en vil cadena sin consuelo...  
 „Ah ! y cuán á costa mia un torpe engaño  
 „Triunfó de mi lealtad ! Fiero enemigo,  
 „Bárbaro seductor ! ¿ pude contigo  
 „Portarme mas leal ni mas garbosa ?  
 „Pude ser para tí mas generosa ?  
 „Como amiga y aliada  
 „¿ No te dí tropas , y te dí mi armada ?  
 „Pides que les dé entrada á tus soldados,  
 „Y yo los dejo entrar : vienen astrosos,  
 „Llenos de sarna, hambrientos y asquerosos,  
 „Yo les doy de vestir , los harto y curo;  
 „Yo en fin por todas partes les procuro,  
 „En fe de nuestra alianza,  
 „Tranquilidad , asilo y confianza.

„No satisfecha aun tu atroz perfidia,  
 „Con dañoso artificio  
 „Finges que cederá en mi beneficio  
 „Si tus soldados fieles y briosos  
 „Ocupan ciertos puntos ventajosos;  
 „Y yo , á fuer de leal , les deajo abiertas  
 „De mis castillos las robustas puertas.  
 „Visitar en mi corte al Rey prometes...  
 „Perjuro aleve , impío! cuánto engaño  
 „Maquinas en mi daño!  
 „Infiel á tu palabra , con excusas  
 „Me robas á FERNANDO , y vil le acusas  
 „De rebelde y traidor... Inicua trama  
 „Que al alto Cielo por venganza clama.  
 „Y es esta tu amistad? esta es tu alianza?  
 „Mentir , robar , matar cobardemente,  
 „Esclavizarme á mí traidoramente...  
 „Pluguiera á Dios , pluguiera...”

Apenas dijo así , del alta esfera  
 Baja una hermosa nube hendiendo el ayre,  
 Y en ella un jóven de gentil donayre.

Era de azul y blanco su vestido,  
 Blondo el cabello y suelto por la espalda,  
 Su blanca sien ceñía una guirnalda  
 De mirto y lírio , de clavel y rosa:  
 Queda suspensa en fin la nube hermosa,

Y aquel jóven amable  
De esta manera habló con rostro afable:

Tu justo amargo llanto  
Suspende, España bella,  
Serena tu semblante,  
Y cesen ya tus quejas.  
Pronto verás rompidas  
Las injustas cadenas  
Con que ahora te oprime  
La vil infame diestra  
De un cobarde tirano  
Para su oprobio y mengua.  
Aquel valor y esfuerzo  
De tu gente guerrera  
Que asombró á todo el orbe  
En las pasadas eras,  
Renace en este instante  
Para vengar tu ofensa.  
Bien presto sabrá Francia,  
Sabrá la Europa entera,  
Sabrá el mundo, que el brio,  
El valor, la braveza  
De la española gente  
No sufre que la ofendan,  
Ni que á su Rey ultragen

Con fraudes y vilezas.  
Descansa pues , España,  
Descansa en paz , y sepas  
Que en guarda de FERNANDO  
El santo Cielo vela.  
Tú le verás un dia  
Ceñir su frente excelsa  
La usurpada corona;  
Verás su jóven diestra  
Regir entrambos mundos  
Con heroica firmeza,  
Y á sus pies humillada  
Verás la audaz soberbia  
De ese monstruo que ahora  
Te oprime con violencia.

Dijo y desapareció ; y en un instante  
Su pesada cadena rompe España,  
Su bello rostro de placer se baña;  
Muere el tirano , su placer se aumenta,  
Y el pueblo al Rey FERNANDO le presenta  
Con tantos vivas , con aplauso tanto,  
Que al bullicio despierto , y me levanto.

## LA ESPAÑA VENCEDORA.

*Publicóse el año 1809.*

**I**ba á ponerse el sol , y los ganados  
 Que del Turia en los campos abundosos  
 Pacieron bulliciosos,  
 A su redil volvían sosegados:  
 Las aves , recogíéndose á sus nidos,  
 Dejaban sus cantares divertidos,  
 Y el labrador dejaba  
 La esteva , y á su hogar se retiraba.

De los montes las sombras descendian  
 Con lento paso al hondo valle , y luego  
 Con el mismo sosiego  
 Por la vasta llanura se extendian:  
 Sale el silencio de su estancia obscura,  
 La noche le acompaña con mesura,  
 Y con su negro velo  
 Cubre de lóbreguez el triste suelo.

Yo entónces solo en la desierta arena  
 Del Turia undoso , fatigado el pecho,  
 Y en lágrimas deshecho,  
 De esta suerte expliqué mi justa pena:  
 „Piedad , Señor , piedad si estais airado:

„Justo castigo tenga el que es culpado,  
 „Mas téngalo , Dios mio,  
 „De solo vos que sois clemente y pio.  
 „Porque, Señor, si un pueblo que os adora,  
 „Sufre y arrastra el yugo vergonzoso  
 „De un enemigo odioso  
 „Que os ultraja insolente , ó que os ignora,  
 „Los impíos , Señor , en adelante  
 „¿Qué no dirán ? con lengua petulante  
 „Burlándonos ufanos,  
 „Dirán ¿ dónde está el Dios de los Cristianos?  
 „¡ Pero triste de mí! tan irritado  
 „Os deben de tener las culpas nuestras,  
 „Que casi nos dais muestras  
 „De habernos ya del todo abandonado:  
 „Mas ay mi Dios! ¿ á quién? ¿ al mas maligno  
 „De todos los nacidos? ¿ á un indigno  
 „Usurpador horrible,  
 „Y á los hombres y á vos aborrecible ?  
 „¿ A un tirano opresor que impunemente  
 „Desprecia y huella con osada planta  
 „Vuestra ley sacrosanta,  
 „Y todo el drecho de la humana gente ?  
 „¿ A un monstruo de impiedad y de protervia,  
 „De fraude , de ambicion y de soberbia,  
 „Que con furioso encono

„Pretende junto al vuestro alzar su trono? (1)

„Si á tan cruel y bárbaro enemigo

„Quereis que vuestro pueblo el cuello ofrezca,

„Y á su furor perezca;

„Vuestro querer adoro y le bendigo:

„Mas ántes, Dios de amor, por un momento

„Prestad oído al mísero lamento

„De tantos inocentes

„Que han de entregarse á tan feroces gentes.

„Ved de una madre allá el duro quebranto

„Mirando en torno de ella siempre fijos

„A sus mas tiernos hijos,

„Sin que enjugarlos pueda el triste llanto:

„Cuanto los besa mas y mas abraza,

„Mas el dolor le affige y despedaza;

„Y tanto el llanto crece,

„Que sus pálidos rostros humedece.

„Allá en su santo asilo consternadas

„Yacen profundamente silenciosas

„Vuestras castas esposas

„Del triste lamentar ya fatigadas:

„Vedlas todas temblar y estremecerse,

„Temiendo á cada instante expuestas verse

(1) Todos saben que Napoleon ha llegado á llamarse *Todopoderoso*.



„A mil y mil horrores  
 „De esos duros y fieros vencedores.  
 „Mirad sus puras manos levantadas  
 „Y sus llorosos ojos hácia el cielo,  
 „Y en el sagrado suelo  
 „Las sus rodillas débiles hincadas:  
 „Oid , Señor , las tiernas oraciones  
 „Que exhalan de sus limpios corazones;  
 „Dignaos consolarlas,  
 „Volved los mansos ojos á mirarlas.  
 „Al pie de vuestro altar perennemente  
 „Cubiertos de ceniza y de cilicio,  
 „Por buscaros propicio,  
 „Claman vuestros Ministros con fe ardiente.  
 „El pueblo fiel que tienen á su cargo,  
 „Os presentan sumido en llanto amargo,  
 „Por él humildes oran,  
 „Y vuestra gran piedad por él imploran.  
 „¿ Y no calmaís , Señor , el justo enojo ?  
 „Tanto amargo clamor ¿ no os ha vencido ?  
 „¿ Vuestro pueblo escogido  
 „De un tirano ha de ser cruel despojo ?  
 „¿ Las doncellas robadas , y robados  
 „Los niños han de ser y destrozados ?  
 „Y á una con sus madres  
 „¿ Han de morir también los tiernos padres ?

„¿ Profanados los templos soberanos?  
 „Las riquezas á vos ya consagradas  
 „¿ Han de verse robadas  
 „Por sus impuras codiciosas manos?  
 „¿ Y ha de ser todo el órden invertido,  
 „Lo sagrado y profano confundido?  
 „Y en suma , ¿ nuestra suerte  
 „Luto ha de ser, y estrago, y llanto y muerte?  
 „Si esto ha de ser, Señor... si la esperanza  
 „Del todo faltó ya.... si el vil pecado  
 „Os tiene tan airado,  
 „Que ya el dia llegó de la venganza,  
 „Caiga todo el horror...” En el instante  
 Que tal yo pronuncié , me ví delante  
 Una deidad hermosa  
 Sobre cándida nube luminosa.

De ricas piedras y oro y mil primores  
 Su esplendente vestido ornado estaba,  
 Y todo respiraba  
 La grata esencia de las dulces flores:  
 Sus megillas , sus labios y ojos , bellos  
 A par del mismo sol , y sus cabellos  
 Que libres ondeaban,  
 Nueva elegancia á su belleza daban.

„Dó está tu fe? (me dijo en voz terrible)  
 „¿ Has olvidado ya , ó acaso ignoras,

„Que cuando un pueblo fiel en Dios espera,  
 „Y en fe constante su piedad implora,  
 „Dios mira por su causa , y la defiende?  
 „¿Que á su potente brazo , á su voz sola  
 „Los arcos , los escudos y las armas  
 „Se quebrantan , se rompen , se destrozan,  
 „Y en hondo horror temblando el enemigo  
 „Su audaz altiva frente al suelo postra?  
 „Exceso de un temor que á Dios ofende,  
 „Es el temor impío que te agovia.  
 „Do falta la esperanza , el amor falta,  
 „Y falta así la fe : son tres antorchas  
 „Que sus luces se prestan mutuamente,  
 „Y no puede brillar ninguna á solas.  
 „Dios corrige á este pueblo , no lo oprime;  
 „Lo castiga , mas no , no lo abandona:  
 „Y cuán benignamente lo castiga !  
 „Si el lujo destructor , la escandalosa  
 „Y torpe liviandad , si el falso celo  
 „Que con semblante y boca engañadora  
 „Muestra lealtad y excita sediciones;  
 „Si la impiedad , en fin , que alza orgullosa  
 „Su disforme y sacrílega cabeza,  
 „Y tanto á Dios irrita y le provoca;  
 „Si esto atiendes , verás que es el castigo  
 „Castigo corto á culpas tan odiosas.

„Marcha, y al pueblo dí que sus costumbres  
 „Las modele á una rígida reforma;  
 „Que nunca preste fe ni preste oídos  
 „A lenguas turbulentas é insidiosas;  
 „Pues una guerra atizan mas terrible  
 „Que la guerra cruel que le devora:  
 „Que esa maligna turba de traidores  
 „Que patria y religion así abandonan,  
 „Y al oro corruptor sus vicios venden  
 „Para saciar su avara sed rabiosa,  
 „Abatidos serán y destruidos,  
 „Patente su maldad y su deshonra,  
 „Y en la posteridad mas dilatada  
 „Su nombre infame, odiosa su memoria:  
 „Dile que un vil temor no le perturbe,  
 „Que esos terrores pánicos deponga,  
 „Que en sus celosos y leales gefes  
 „Su libertad y confianza ponga:  
 „Que se arme de valor, y que aunque venga  
 „Una tormenta y otra, y despues otra,  
 „Su fe y su amor avive, y su esperanza  
 „Avive mas y mas, que la victoria  
 „Nunca jamás se dió al desconfiado;  
 „Solo el que espera en Dios el triunfo logra:  
 „Y dile en fin, que triunfará glorioso;  
 „Y el vil tirano que le oprime ahora,

„Morderá la cadena al pie del trono  
 „Que á FERNANDO usurpó: sí, la española  
 „Cadena morderá el feroz tirano  
 „Al pie del trono en que con tanta gloria  
 „A su amado y llorado Rey FERNANDO  
 „Va á reponer la España vencedora.”

Cual refulgente sol que se retira  
 Con trémulo esplendor, así la diosa  
 Parte magestuosa,  
 Y un placer dulce á su partir me inspira.  
 Nace la aurora, y mi alegría crece,  
 Y el nuevo sol apenas amanece,  
 Cuando me voy ansioso  
 A dar al pueblo anuncio tan faustoso.

*AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
 MARQUES DE LA ROMANA, EN SU SALIDA  
 DE DINAMARCA PARA ESPAÑA.*

*Se publicó el año 1809.*

**H**ácia dónde, impertérrito Romana,  
 La altiva planta mueves? ¿Dó caminas  
 El rostro enardecido, y por tus ojos  
 Llamas lanzando ardientes y centellas?  
 Cerrado el paso en enemiga tierra,

Y de enemigos pérfidos cercado,  
 ¿A dó el furor te lleva? Quién te incita?  
 Es FERNANDO? Es la patria, ó la venganza?  
 La venganza, la patria; sí, FERNANDO  
 Todo te incita, y todo te enfurece;  
 Mas ay! y cuán en vano, CARO invicto!  
 FERNANDO no es tu Rey: corona y cetro  
 Napoleon le usurpa, y de su mano  
 Pende el destino de la triste España.  
 Árbitro de su suerte el mas indigno,  
 El mas duro y feroz de los tiranos,  
 Le esclaviza con bárbara cadena:  
 Y ¿cómo es ya posible que sacuda  
 Tan fiera esclavitud? Su augusto solio  
 Lo oprime ya un intruso, y á un intruso  
 La rodilla le doblan.... dura suerte!  
 Tu belicoso ardor, Romana ilustre,  
 Tu heroica frente y militares lauros  
 Abate y abandona; y sometido,  
 Jura tu amor y fe á Josef Primero.  
 Pontecorvo (1) en su nombre te lo manda,

(1) El General Bernardote, Príncipe de Pontecorvo, amenaza terriblemente á La-Romana, y le exige el juramento de fidelidad á Josef Primero, sin condiciones ni limitacion alguna: pero nuestro héroe se niega absolutamente.

Él te impone esta ley fiero y sañoso,  
Morir ú obedecer te es ya forzoso.

Antes que obedecer á un vil intruso  
Vale muy mas morir : y en La-Romana  
Amar la gloria mas que no la vida  
Siempre costumbre fué : y ¿á quién le es  
dado

El fuego contener que arde en sus venas  
Cuando le intima el bárbaro mandato?  
En el cóncavo seno de la tierra  
Un incendio voraz arde encerrado;  
Inquieto hierve ; á su mugir horrendo  
Cuanto le ciñe en torno teme y tiembla:  
Cuanto es mayor la mole que le oprime,  
Tanto es mayor la fuerza con que pugna  
Por abrirse mas ancha la salida:  
Ábrela en fin , y al ímpetu furioso  
Los montes caen , los peñascos vuelan,  
Las llanuras inquietas se estremecen,  
Y aldeas y ciudades desaparecen.

Tal La-Romana fué : el voraz incendio  
Que bullia en su pecho comprimido  
Rebienta impetuoso , y con su furia  
Los bronces que impedían su salida  
Se sacuden y trémulos vacilan,  
Su asiento pierden , y abatidos caen:

En humo y llamas á Niburg (1) envuelve,  
Y á Langeland el rumbo osado vuelve.

Salta impávido al mar; y denodado,  
Las dos soberbias naves con que altivo  
Se le opone el Danés, abate y hunde  
Con lid gloriosa y victorioso choque;  
Y con serena frente al noble intento  
Triunfando sigue y despreciando riesgos.  
Por entre eterna nieve y yelo eterno  
Crespas llamas vomita el Hecla ardiente,  
Y del báltico mar entre ondas frias  
La Romana vomita crespas llamas:  
Langeland que al designio belicoso  
Se opone con furor, ya se estremece;  
Y al verse arder en rayos, temerosa  
Besa humilde su planta victoriosa. (2)

Para seguir audaz la ilustre empresa,  
Los infelices barcos en que osado

(1) Para el primer embarco en Niburg, Villa de Dinamarca en la costa oriental de la Isla de Fionia, fué menester apoderarse á viva fuerza de aquella fuerte plaza, atropellando baterías y cuantos embarazos se oponían al noble y atrevido designio de nuestro ilustre guerrero.

(2) Para desembarcar en Langeland, Isla de Dinamarca en el mar báltico, fué preciso ocuparla por fuerza como á Niburg.



Se confió á las ondas violentas  
 Con diligente ardid los lastra y surte:  
 Ni los globos de fuego (1) que vomitan  
 Siete lanchas danesas comandadas  
 Por el traidor Francés, turbarle pueden:  
 Ni el terror y la muerte que á sus ojos  
 Sañudos se le ofrecen, le intimidan:  
 Antes por medio de ellos nuevo paso  
 Impertérrito se abre, y despreciando  
 El fiero amenazar, su heroico empeño  
 Constante sigue, en Gothemburgo aporta. (2)  
 Allí la generosa amiga mano  
 Del árbitro del mar, con lazo estrecho  
 A su querer se liga y le da asilo;  
 Y en sus soberbias naves que altaneras  
 Del Francés burlan y del mar la saña,  
 De gloria ornado lo conduce á España.

(1) Los malos barcos en que se hicieron á la vela nuestras tropas, hubieron de componerse en Lange-land, y en ocho dias se proveyeron de víveres y demás provisiones necesarias para proseguir su navegacion: y en la última noche tuvieron que sufrir un terrible bombardéo que por espacio de cinco horas les hicieron siete lanchas danesas comandadas por los Franceses.

(2) Gothemburgo, rica y fuerte Ciudad de Suecia en la Westrogothia, en la embocadura del Gothelba.

Salve , guerrero ilustre , y á tu patria  
Que te ansiaba ya casi moribunda  
Vida nueva le da , y esfuerzo nuevo.  
Tú á quien acariciáron en la cuna  
Belona y Marte , y á tu tierno oído  
En vez de alhagos y de arrullos dulces  
De su acerado látigo el chasquido  
Fieramente sonó : Tú cuyos miembros  
De industria endurecidos , nunca ceden  
Ni al abrasado Sud , ni al Nord helado :  
Tú , en fin , cuyo feroz noble corage  
No conoce al temor , y en cuya frente  
Tiene el terror asiento y la braveza,  
La aguda espada empuña , y valeroso  
A tu Rey venga , y á la dulce patria  
Que el pérfido Francés traidoramente  
Con planta infame huella y la deforma :  
La ardiente espada empuña , y como rayo  
Que airado lanza Jove fulminante  
Al enemigo vil hiere , destroza,  
Redúcelo á cenizas , porque nunca  
Al mundo inquiete su feroz perfidia.  
Y en tí , cuyo valor y honor heroicos  
Son muro contra el que con furia insana  
Batiéron las terribles negras olas  
Del soberbio Francés , y se estrelláron :

En tí en cuyo valor y honor confía  
 La estremecida España su victoria,  
 En tí aprendan , magnánimo Romana,  
 Lecciones de lealtad y patriotismo  
 Esos viles traidores que la ultrajan,  
 Y en hondo espanto y confusion se abismen.  
 Aquella do nacieron cueva obscura  
 Las mismas fieras aman : solo el hombre,  
 Mas duro que ellas mismas y mas fiero,  
 Odia á su patria y trama su ruina.  
 Horror y estrago y muerte arroje el cielo  
 Contra la raza vil.... Ninfas del Turia,  
 Corred por tierra y mar , y arrebatadas  
 Del entusiasmo alegre que os agita,  
 En todas partes donde el viento sopla  
 Y el ástro de la luz benigno baña,  
 Levantad suntuosos monumentos  
 Que duren mas que el bronce, y vuestra mano  
 Esculpa allí con rasgos indelebles  
 Al vil traidor en negro oprobio hündido,  
 Y á La-Romana de laurel ceñido.

## EL MODELO DE PATRIOTISMO

*MANUELA MORCILLO.*

## ROMANCE.

**L**os Señores recaudadores del don patriótico para el calzado de la division del Señor Villacampa , llegaron á la humilde casa de Manuela Morcillo , viuda de Vicente Sancho , que fue uno de los valerosos campeones que ofrecieron su vida á la Patria en el memorable ataque de San Onofre, cuando en Junio de 1808 invadió esta vega y la Capital el Mariscal Moncey. Su infeliz viuda , rodeada de cuatro hijos de muy tierna edad , obtuvo la gratificacion de 2 reales vellon diarios : luego que oyó que se le pedia para el calzado de la division del General Villacampa , llena del patriotismo mas exaltado ofreció el producto del trimestre de su haber , su vida , y la de sus cuatro hijos cuando fueren aptos para el servicio de la Patria : dando á esta accion sublime el realce , de que para depositar en el

acto esta cantidad , malvendió una pieza de la poca ropa que tenia para su uso.

*Suplemento á la Gaceta de la Junta-Congreso del Reyno de Valencia del Viernes 22 de Febrero de 1811.*

Si los fastos de la historia  
 Tan justamente celebran  
 A las Matronas Romanas,  
 Que por honor de su tierra  
 Desguarnian sus personas  
 Para sostener la guerra;  
 ¿ Cuánto no será mas justo,  
 Que para memoria eterna  
 La Patria en eternos bronce  
 Grabe el nombre de MANUELA ?  
 No de joyas se desprende,  
 No ofrece ricas preséas;  
 Que mal tamañas alhajas  
 Se avienen con su pobreza;  
 De su necesaria ropa  
 Malvende la mejor pieza,  
 Y con generosa mano  
 A la Patria le presenta  
 Cuanto en un trimestre cabe

De su miserable renta:  
 Triste y desabrido fruto  
 Que de continuo le acuerda  
 La suerte del caro esposo  
 Muerto en el campo de guerra.  
 Sus cuatro tiernos hijuelos,  
 Dulce imán de sus ternezas,  
 Tambien á la Patria ofrece  
 Cuando en brios y años crezcan,  
 Para que en defensa suya  
 Sigan del padre las huellas:  
 Y en fin , se ofrece á sí misma,  
 Si es que sus débiles fuerzas  
 Las necesita la Patria  
 Para su auxilio ó defensa.  
 Valencia , si los tus hijos  
 Fuesen todos cual Manuela,  
 Jamás los viles Franceses  
 Pisáran tus anchas vegas.  
 La Religion de tus padres  
 Conservarias sin mengua,  
 Y libres conservarias  
 Tu honor y tu independenciam.  
 Pero no sé cuál influye  
 Sobre tí fatal estrella,  
 Que una torpe inaccion veo

Do quier que los ojos vuelva.  
 ¿ Qué es esto , valientes hijos  
 Del Turia ? ¿ qué vil torpeza  
 Los robustos miembros liga ?  
 ¿ Quereis que una indigna afrenta  
 Vilmente amancille y borre  
 Tanta noble hazaña vuestra ?  
 ¿ Quereis que aquí se renueve  
 La atroz y bárbara escena  
 De la mísera Tortosa  
 Que esclava respira apenas ?  
 ¿ Que á los vuestros caros hijos  
 Ate bárbara cadena,  
 Y al helado Norte vayan  
 De donde jamás no vuelvan ?  
 ¿ Quereis que de inmundas huestes  
 Se inunden vuestras riberas,  
 Y sus bellos campos talen,  
 Y en llamas y horror envuelvan ?  
 ¿ Quereis que de vuestros brazos  
 Las castas esposas vuestras  
 Para saciar su lujuria  
 Vilmente arrancadas sean ?  
 ¿ Que al par de vuestras esposas,  
 Lo sean las hijas tiernas,  
 Y que en sus impuros brazos

Luchando sin fruto mueran ?  
 Si quereis que en tanto estrago,  
 Y en luto y sangre se vea  
 Envuelto el país hermoso  
 Que el plácido Turia riega:  
 Si ver quereis vuestros Templos  
 Asolados con fiereza,  
 Y á las Imágenes santas  
 Acá y allá trozos hechas  
 Servir de farsa y de burla  
 En sus triunfos y en sus fiestas:  
 Si á vuestro Dios quereis verlo  
 Cuán vilmente lo desprecian,  
 Y en sacrílegas risadas  
 Con su planta impía huellan:  
 Si quereis.... no , Valencianos,  
 No manche tan torpe afrenta  
 El bello nativo suelo  
 Do tanta piedad descuella.  
 No , no ; corred animosos,  
 Ningun temor os detenga,  
 No en vuestros pechos cabida  
 Tenga jamás tal vileza.  
 Corred do el honor os llama,  
 Corred que la causa es vuestra:  
 Así plegue al justo cielo



Vuestra la victoria sea.  
 Villacampa, cuando Marte  
 Tu valor bizarro encienda,  
 Cuando el atambor retumbe,  
 Y provoque á la pelea,  
 Cuando entre enemigas huestes  
 Corras cual veloz centella,  
 Y acá columnas arrolles,  
 Y allá columnas envuelvas  
 Entre estrago y llanto amargo,  
 Y entre sangre y muerte fiera,  
 Tu fuego marcial no entibies;  
 Corre audaz, y hasta que venzas  
 A esos vándalos que atroces  
 Los campos del Ebro infestan,  
 Ni al bronce callar permitas,  
 Ni á embaynar la espada vuelvas:  
 Marcha audaz, que á tu socorro  
 Veloz acude Valencia,  
 Y armas y hombres y caudales  
 Todo á tu socorro vuela.  
 Y tú que de patriotismo  
 Diste tan heroica prueba,  
 Tú, Manuela, cuya hazaña  
 A todo elogio supera,  
 Vive en paz, y largos años

Disfruta tu pobre renta.  
 Tiernamente agradecida  
 La Patria á tu noble oferta,  
 La aprecia , mas no la admite;  
 Y es tanto lo que la aprecia,  
 Que á tu oportuno socorro  
 Velar continuo protesta,  
 Y tu nombre en sus anales  
 Hacer eterno decreta,  
 Para que tu hidalgo egemplo  
 A todos sirva de regla,  
 De estímulo al buen patricio,  
 Y al egoista de afrenta.

## ODAS

*Á LA ESTATUA ERIGIDA POR LA  
 CIUDAD DE VALENCIA EN HONOR DE SU AU-  
 GUSTO SOBERANO FERNANDO VII. Y EN ME-  
 MORIA DEL DIA 23 DE MAYO DEL  
 AÑO 1808.*

### ODA PRIMERA.

**H**uye veloz el tiempo;  
 ; Mas ay cuán sin pensarlo!

Desde la atroz perfidia  
 Con que el feroz tirano  
 Nos robó ingratamente  
 A nuestro Rey FERNANDO,  
 Los unos en pos de otros  
 Los dias deslizando,  
 Cual arroyuelo sordo,  
 Nos cuentan ¡ay! un año:  
 Y un año tambien cuentan  
 Que el pueblo Valenciano  
 Vivamente sentido  
 De ultrage tan villano,  
 En noble fuego ardiendo,  
 Venganzas respirando,  
 Detestó fieramente  
 Al intruso tirano;  
 Y á pesar de la muerte  
 Que amenazaba armado,  
 Alzó su ilustre frente,  
 Y entre vivas y aplausos  
 Con noble patriotismo  
 Juró á su Rey FERNANDO.  
 ¡O venturoso dia!  
 ¡O veinte y tres de Mayo!  
 No ajará tu memoria  
 Jamás el tiempo osado;

Ni aquel cón que á Valencia  
 Ceñiste honroso lauro,  
 Será jamás posible  
 Que llegue á marchitarlo.

### ODA SEGUNDA.

**N**o , no ; jamás el tiempo  
 Borrará la memoria  
 De aquel dichoso dia  
 Que de esplendor y gloria  
 A la invicta Valencia  
 Le orló la sien graciosa.  
 Estragos y ruinas  
 Fulminaban furiosas  
 Del vencedor tirano  
 Las huestes vencedoras,  
 Y al intruso Monarca  
 Querian que obsequiosa  
 España doblegara  
 Su noble frente hermosa:  
 Pero Valencia altiva  
 Jamás la suya dobla  
 A un despreciable intruso;  
 Antes bien orgullosa  
 Y en su valor fiada,

Y en su lealtad heroica,  
 La saña del tirano  
 Valientemente arrostra.  
 Ya todo en iras arde:  
 La juventud briosa,  
 La vejez encorvada,  
 La niñez trepadora,  
 El sexo delicado,  
 La piedad religiosa,  
 Todos á un tiempo mismo  
 La espada vengadora  
 Briosamente empuñan,  
 Y en voz aterradora  
*Muera el tirano* exclaman.  
 Como crecen las olas  
 Del mar, cuando iracundo  
 El viento las azota,  
 Así las voces crecen  
 De la gente que ansiosa  
 Por vengar á FERNANDO  
 Fiera á la lid se arroja.  
 Ya el furibundo Marte  
 Por el ayre tremola  
 Las marciales banderas:  
 El son de fiera trompa  
 Resuena por do quiera,

Y al tirano provoca,  
Y al arma.... ¿y es posible  
Que hazaña tan gloriosa  
El hondo oscuro olvido  
Avaramente absorva ?  
No ; mira cuál se eleva  
Con magestad y pompa  
Un monumento augusto  
Que hasta la mas remota  
Posteridad recuerde  
Hazañas tan gloriosas.  
¿No vés cuál de FERNANDO  
Se eleva magestuosa  
La Estatua que le erige  
La lealtad oficiosa ?  
Así libres del tiempo  
Que todo lo devora,  
En trono incontrastable  
Durarán victoriosas  
La fe y amor que unidas  
En lazada amistosa,  
Con leda faz serena  
Juró Valencia sola.

## ODA TERCERA.

**N**infas que libremente  
 Con planta lisongera  
 Pisais del bello Turia  
 La plácida ribera;  
 Dejad por un momento  
 Vuestra morada amena,  
 Y sin que os intimiden  
 Los bronces que pertrechan  
 Las robustas murallas,  
 Y las torres y almenas,  
 Ceñida vuestra frente  
 De rosas y azucenas,  
 Y suelta por la espalda  
 La undosa cabellera,  
 Y al desgayre ceñida  
 La túnica ligera,  
 En bello corro unidas  
 Entraos en Valencia.  
 A la dichosa plaza,  
 Donde erguida se eleva  
 La Estatua que á FERNANDO  
 La erige en fina prueba  
 De su leal afecto,

De su amor y terneza,  
Llegad , y reverentes  
Cual si en efecto os vierais  
En su presencia augusta,  
Vuestra gentil cabeza  
Inclinad con respeto,  
Y dobladas en tierra  
Las entrambas rodillas  
Con grata reverencia  
Altamente juradle  
Vuestra lealtad eterna.  
Adorada la Estatua,  
Cual si FERNANDO fuera,  
Alzad del suelo todas,  
Y al punto en torno de ella  
Cantad nuevos cantares,  
Y bailad danzas nuevas;  
Pero que en todo brille  
El candor y pureza  
Al par de un amor fino  
Y de una fe sincéra,  
Para que así la Europa  
Y todo el mundo vea  
Que hasta en sus tiernos cantos,  
Y hasta en sus danzas bellas  
En amor de FERNANDO



Se derrite Valencia.

ODA CUARTA.

**A**nda , ve , Musa mia,  
 Y en las alas del viento  
 Con vuelo audaz traspasa  
 El alto Pirenéo:  
 Entra en la odiosa Francia,  
 Y tu semblante austéro  
 Ni aun á mirarla vuelvas  
 Sino para el desprecio:  
 Atenta solamente  
 A cumplir mis deseos,  
 Con presta diligencia  
 Busca el felice encierro  
 Do una pérfida mano  
 Oprime al dulce obgeto  
 Que acá en mi pecho tiene  
 Trono , corona y cetro.  
 Busca á FERNANDO , y dile....  
 Mas ántes ; ay ! ; ó cielos !  
 Las rodillas le dobla  
 Con palpitante pecho,  
 Y de tus bellos ojos  
 Las lágrimas corriendo,

Imprime en su pie augusto  
Tu labio con respeto.  
Dile que á tu partida  
El Valenciano pueblo,  
En lágrimas de gozo  
Tiernamente deshecho,  
Alegre celebraba  
El glorioso recuerdo  
Del veinte y tres de Mayo,  
En que con fiel denuedo  
Esquivando amenazas  
Del enemigo fiero,  
Le juró su homenaje,  
Su fe y su amor eternos;  
Y para que el olvido  
No pueda ni un momento  
Desvanecer memorias  
De tan heroicos hechos,  
Dile que en noble pompa  
Y con no visto esmero  
Bella Estatua le erige,  
Cual firme monumento  
En que calladamente  
Los siglos venideros  
Aprenderán lecciones  
De lealtad y de celo,

De amor y de entusiasmo,

De valor y denuedo.

Dile... ¿ qué mas ? ¡ ay ! dile

Que yo por verle muero,

Y que todos por verle

Mueren tambien ; que al hierro

Ofrecen denodados

Sus valerosos pechos

Para vengar... ¡ ay ! dile

Que hasta que llegue el tiempo

En que su régia planta

Pise el hispano suelo...

Que hasta que el trono augusto....

O ! plegue al justo cielo...

Musa , tu llanto exprima

Lo que siente mi pecho,

Pues no bastan palabras

A decir lo que siento.

## MI SUEÑO Y MI VISION

*VÉRIFICADOS EN LA VENIDA*

*DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA*

*FERNANDO VII.*

¿Conque ya no es posible?  
 ¿Ya no hay quien rompa tu feroz cadena?  
 ¿El Cielo te condena  
 Para siempre á sufrir su peso horrible?  
 ¡Mísera España! ¿Y no hay quien preste orejas  
 A tus sentidas quejas?  
 ¿Siempre de males has de estar cercada,  
 Y á horror, y llanto, y luto abandonada?  
 Yo, ay triste! presumia  
 Que mi sueño un presagio cierto fuera,  
 De la misma manera  
 Que tuve á mi vision por profecía;  
 Mas ya por fin he visto yo en mi daño  
 Que todo ha sido engaño;  
 Y las que yo tenia por verdades,  
 Ficciones solo han sido y necesidades.  
 En la ribera amena

Del Turía vi la España vencedora; (1)

Y en mi sueño (2) en buen hora

La vi romper la bárbara cadena

Con que un vil opresor la sujetaba;

Y esto que yo soñaba,

Y todo aquello que en vision veía,

Esperaba que así sucedería.

Mas ay! que mi esperanza

El hado me robó: mil fieros males,

Mil penas inmortales,

Muerte, desolacion, feroz venganza,

Y cuanto de desastres la atroz guerra

Entre sus brazos cierra,

Todo se ceba con ferina saña

En nuestra triste y malhadada España.

Conventos asolados,

Iglesias en establos convertidas,

A manos homicidas

Sus sagrados Ministros entregados,

O conducidos con prisiones fieras

A remotas riberas:

Robado el eclesiástico tesoro

Para saciar la avara sed del oro.

(1) *La España vencedora*. Página 126.

(2) *Mi sueño*. Página 118. (Generalitat Valenciana)

La juventud valiente  
 En presa dada á un seductor sangriento,  
 Que con maligno intento  
 La transporta á otros climas fieramente....  
 Toda la España en fin debilitada,  
 Estéril y agotada,  
 Sin esperanza y sin consuelo gime  
 Bajo el feroz tirano que la oprime.

Y en vano huir intenta  
 De tanto mal que ya sufrir es fuerza,  
 Pues cuanto mas se esfuerza,  
 Tanto se agrava mas y mas se aumenta:  
 Cual pájaro trabado en fuerte liga,  
 Que en vano se fatiga  
 Por escapar del lazo que le enreda,  
 Pues pena mas, y mas trabado queda.

Maldigo , pues , mi sueño,  
 Y mi vana vision tambien maldigo,  
 Y sobre el enemigo  
 Autor de tanto mal , el duro ceño,  
 La cólera del Dios de las venganzas,  
 Contra mis esperanzas,  
 Tomando nuestra causa como suya,  
 Caiga sobre él de golpe y le destruya.

Así yo me quejaba,

© No ya en un bello y delicioso prado

De flores esmaltado  
 Que el canto de las aves alegraba;  
 No ya á la márgen de un arroyo blando  
 Que corre murmurando,  
 Ni de algun rio á la ribera hermosa  
 Que tiene al alma en suspension sabrosa;  
 Sino en un valle bruto  
 Circundado de montes caprichosos,  
 Y bosques horrorosos,  
 Que de asombro cubríanme y de luto,  
 Donde solo se oían los ahullidos  
 Y lúgubres graznidos  
 De tristes aves y de hambrientas fieras,  
 Dañinas unas, y otras agoreras.

En este horrible suelo,  
 Do por librarme del furor insano  
 De un opresor tirano  
 Me refugié, mis quejas daba al cielo  
 Con tanta obstinacion y tal porfía,  
 Que nunca interrumpia;  
 Cuando á mi lado de improviso advierto  
 Al silencioso Genio del desierto.

„Suspende el triste llanto,  
 (Me dijo con voz dulce y faz serena)  
 „Ya nuestra amarga pena  
 „Por fin calmó, y calmó el duro quebranto.

„Tras de la tempestad asoladora  
 „El sol los campos dora,  
 „Y tras del crudo invierno y sus rigores  
 „La tierra esmaltan mil hermosas flores.

„Así la invicta España  
 „Tras de tan prolongadas amarguras  
 „Y fieras desventuras  
 „Que la aquejaron con horrenda saña,  
 „Libre respira ya : el Cielo propicio  
 „De tanto beneficio,  
 „De tanto don la colma , y tan de lleno,  
 „Que á FERNANDO lo ha vuelto ya á su seno.

Dijo , y súbitamente

Los placenteros ecos alternando,  
 El nombre de FERNANDO  
 Repiten armoniosa y dulcemente.  
 FERNANDO suena el monte nunca hollado,  
 Repítelo el collado,  
 Se extiende al valle y los desiertos llena,  
 Y hasta el lejano mar FERNANDO suena.

Yo entónces transportado,  
 Del Dios piadoso la clemencia adoro  
 Con largo alegre lloro,  
 Al suelo el rostro con fervor pegado;  
 Y corriendo despues alegremente  
 Enagenadamente



Por una y otra parte voy clamando:  
Viva el amado Rey, viva FERNANDO.

¡O venturoso el día  
En que su augusto pie fijó en España!

¡O qué ventura extraña  
El Cielo compasivo nos envia!

Pasó ya la tristeza, vino el gozo,  
Y el risueño alborozo

Desvaneció el amargo y triste duelo  
Que cubrió tanto tiempo nuestro suelo.

¡O amada Patria mia!  
¿Hubo jamás Monarca tan amado,  
Jamás tan suspirado  
Como ha sido FERNANDO? ó claro día!

O mil veces y mil feliz momento!...

O venturoso evento!...

O cara prenda de un traidor robada,  
Y tan á costa nuestra recobrada!

El bondadoso Cielo  
Te colme de sus dulces bendiciones,  
Y de preciosos dones  
Por tu mano enriquezca nuestro suelo.  
Huya por siempre el fiero Marte airado,  
Y venga el deseado  
Reyno felice de la Paz hermosa,  
De espigas coronada, olivo y rosa.

Por una y otra parte  
 Viva el mundo Rey  
 O venturoso el día  
 En que su suceso  
 O que ventura  
 El cielo comprivo  
 Para la tierra  
 Y el mundo  
 Desencaja el arca  
 Que cubrió tanto tiempo  
 El mundo  
 Como ha sido  
 O un vez y mil  
 O venturoso  
 O que grande  
 En la casa  
 El pontífice  
 Es colina de los  
 Y de preciosos  
 Por la mano  
 Haya por siempre  
 Tengo el mundo  
 No se talia de la

VERVERT,

Ó

EL PAPAGAYO.

POEMA

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

VERVERT

O

EL PAPA GAYO

POEMA

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

## ADVERTENCIA.

---

*En la traduccion de este Poema me he tomado una libertad que no me tomára, si fuera otro el obgeto que se propuso el autor. Con algunas ligeras variaciones, le he quitado quanto tenia de mordaz y odioso, y le he dejado lo bello solo y deleytable. Esto supuesto, he aquí su nuevo argumento.*

*Habia en otro tiempo, mas no sé en qué parte del mundo, dos Colegios destinados para la educacion de cierto número de doncellas nobles, las cuales no podian salir de ellos hasta la edad que les estaba prescrita, como no fuera para tomar estado; pues las que salian con otro cualquier pretexto, no se las admitía ya otra vez. Llamábase el uno el Colegio de Elena, y el*

otro de Sofía ; y entre los dos mediaba un trecho de mar , que aun en tiempo favorable , se necesitaban seis dias para cruzarlo. En el Colegio de Elena habia un elocuente Papagayo , cuya fama llegó hasta el de Sofía ; y deseoso este de saber la verdad de cuantas gracias y chistes se contaban de tan bello pájaro , suplicó al de Elena que le hiciese el gusto de enviarlo no mas que por un poco tiempo. El solo hecho pues de pasar el Papagayo de un Colegio á otro , es el argumento de este gracioso Poema.

# VERVERT.

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DUQUESA DE \*\*\*

RETIRADA EN EL MONASTERIO DE \*\*\*

## CANTO PRIMERO.

Vos, junto á quien las gracias solitarias  
Brillan sin arte , y sin orgullo reynan,  
Vos , cuyo genio sincero y abierto  
A la virtud austéra juntar sabe  
Las dulces risas , el placer sabroso,  
La libertad mil veces muy mas dulce:  
Pues que teneis , señora , á bien mandarme,  
Que de un ilustre pájaro yo ofrezca  
A vuestros ojos la feroz desgracia;  
Sed vos mi musa , enardeced mi acento,  
Y prestadme aquel tono , aquella tierna  
Y afectuosa voz que vuestra lira  
Formó , cuando Sultana , en la risueña  
Y hermosa primavera de sus dias,  
A vuestro triste amor fue arrebatada:  
De mi héroe tambien la suerte dura  
Se pueda prometer vuestra ternura.

De su virtud ajada por la suerte  
 De sus largos viages y escabrosos,  
 Pudiérase formar otra Odiséa,  
 Y dar sueño al lector en veinte cantos:  
 Pudiérase con fábulas añejas  
 Resucitar los héroes y los dioses:  
 De un solo mes los hechos, largos años  
 Emplearse podrian, y tomando  
 De un sublime enojoso el hueco tono,  
 Cantar las aventuras malhadadas  
 De un pájaro brillante como Eneas,  
 Y tan pio, aunque mas desventurado:  
 Pero los muchos versos ocasionan  
 El tédio y el fastidio. Son las musas  
 Como son veleydosas las abejas;  
 Su gusto salta, esquivia largas obras;  
 Y no tomando mas de un bello obgeto  
 Que la nata y la flor, suelta y ligera  
 Parte á chupar alegre un nuevo obgeto.  
 De vos sola tomé yo estas lecciones:  
 ; Que así como las tengo yo aprendidas  
 Puedan en los mis versos ser leidas!

Si cuando yo diseño estos retratos  
 Soy demasiado ingenuo, me prometo  
 De vuestro alegre humor grata indulgencia.  
 Vuestra razon, esenta de flaquezas,



Os liberta de insulsas pequeñeces,  
 Y en vuestra alma , á un deber solo sumisa,  
 No egerció la ilusion jamás su imperio.  
 Que la amable franqueza agrada al cielo  
 Mas que no un rostro que con arte finge,  
 Muy bien lo sabeis vos. Si á los mortales  
 La virtud se mostrára , no sería  
 Con ridículos gestos , ni visages,  
 Ni con ariscos y esquivosos modos:  
 Bajo vuestro halagüeño y gentil ayre,  
 O el ayre dulce de las gracias fuera  
 Como nuestros altares mereciera.

En cierto autor leí de vasta ciencia,  
 Que es dañoso correr sobrado el mundo.  
 Volver mejor , sucede raras veces;  
 Al contrario , una suerte siempre errante  
 Nos conduce al error : muy mas valiera  
 Al cuidado vivir de nuestros lares,  
 Y en paz tranquila cõservar en casa  
 Nuestra virtud , que no con planta incierta  
 Correr lejanos bárbaros países,  
 Sin que á peligros mil y mil expuesto  
 El corazon , cual víctima infelice  
 Lleno de vicios extrangeros vuelva.  
 Del héroe que canto el fatal hado  
 Nos presenta un funesto y fiel dechado.

Las graciosas y cándidas alumnas  
 Del Colegio de Elena , muy alegres  
 Tenian un famoso Papagayo,  
 Cuyo gentil donayre y alma ilustre,  
 Cuyos talentos y festivas gracias,  
 Menos infausta y menos dura suerte  
 Prepararle debian ; si es que fueran  
 Siempre felices las mas bellas almas.  
 Ververt (este era el nombre del sugeto)  
 De las Indias allí fue trasplantado,  
 Jóven aun , y aun de candor lleno.  
 La historia cuenta que era muy hermoso,  
 Remilgado y galan , ligero y lindo,  
 Amable y franco , así cual ser solemos  
 En la florida edad ; y cariñoso  
 Y vivo aunque inocente. El era en suma  
 Pájaro digno de tan bella jaula.  
 No es preciso describa yo el cuidado  
 Que de él tenian las graciosas niñas ;  
 Baste solo decir no habia entre ellas  
 Ninguna que otro tanto amase á nadie.  
 Era Ververt obgeto permitido  
 A tanto amor ocioso , él era el alma  
 De aquella habitacion , y él era en suma,  
 ( Si exceptuais las viejas directoras  
 De las jóvenes duras (celadoras) Valenciana )

De todas adorado. Aun no estando  
 En la edad de razon, tenia larga  
 Libertad de decir y hacerlo todo,  
 Bien cierto de que en gusto les cayera.  
 De divertir servia con sus gracias  
 A las dengosas y mimadas niñas,  
 Picándoles las cintas y pañuelos,  
 Las basquiñas, mantillas y los velos.  
 Ninguna concurrencia era agradable  
 Si él no entraba á brillar, y dar mil giros,  
 Y silvar, y cantar, y dar mil saltos.  
 Chanceábase, sí; mas con recato,  
 Con aquel ayre tímido y modesto  
 De una beata cuando se chancéa.  
 Por muchas preguntado á un tiempo mismo  
 Exactamente respondia á todas:  
 Cual otros César que de asuntos varios  
 Dictaba á un tiempo á cuatro Secretarios.

Si damos fé á la historia, era admitido  
 En todas partes el querido amante:  
 Comía en refitorio, y allí estaba  
 Todo patente á sus golosas ansias:  
 A mas de que las niñas cuidadosas,  
 Aun para sus gustos mas pequeños,  
 Y por saciar su vientre infatigable,  
 Cuando se hallaba fuera de la mesa

De chochos mil , y mil sabrosos dulces  
Procuraban llenar sus faltriqueras.  
Los menudos cuidados , los mas tiernos  
Obsequios , las mas finas atenciones,  
Se dicen propias ser de aquel Colegio.  
Bien tenia Ververt de estas verdades  
Gratas y nuevas pruebas cada dia.  
Mas que un Loro de corte acariciado  
Todas en su regalo se empleaban,  
Y los dias pasaba en ocio blando.  
Donde mas de ordinario se acostaba  
Era en el espacioso dormitorio,  
Do varias celdas á escoger tenia;  
Y mil veces feliz la preceptora  
Cuyo retrete allá al cerrar la noche  
Se dignaba de honrar con su presencia.  
Porque las mas antiguas raras veces  
Al pájaro alojaban ; las pulidas  
Y tiernas jovencitas , y su alcoba  
Sencilla y limpia dábanle mas gusto.  
Porque mirad su aséo cuánto era:  
Cuando á la tarde el jóven ermitaño  
Fijado habia su nocturno asilo,  
Sobre el mas rico y mas gracioso mueble  
Tranquilo reposaba , hasta que el astro  
De Venus apuntára. Al despertarse,

De la fresca y hermosa Colegiala  
 Libre testigo el tocador veía.  
 Veía los encajes y los dijes,  
 Y el arte de dar gracia y atractivo  
 A las ligeras y flotantes cintas,  
 Y á las mas simples telas un tal ayre,  
 Que indique estar así como al desgayre.

En esta habitacion grata y tranquila  
 Pacífico vivia Papagayo,  
 Libre de enojos , de trabajos libre.  
 Como á dueño de aquellos corazones  
 Todo se le rendía. Doña Irene  
 Por él solo olvidó sus gorriones:  
 De rabia y de furor andaban muertos  
 Cuatro canarios ; y de amargos zelos,  
 Dos gatos otro tiempo favoritos,  
 Con lentitud cruel se consumian.  
 Mas ; quién dijera allá en aquellos dias.  
 Dias de encantos y placeres llenos,  
 En que se cultivaban sus costumbres  
 A toda costa , ay triste ! quién dijera  
 Que habia de llegar al cabo un tiempo,  
 Tiempo de crimen , tiempo de inquietudes  
 En el que Papagayo , el tierno obgeto,  
 El ídolo de aquellos corazones,  
 Ya no sería mas que obgeto odioso

De escándalo y horror ! Detente, musa:  
 Las lágrimas contén. De cuántos males  
 La causa fueron infortunios tales!

### CANTO SEGUNDO.

Como que se educaba en tal escuela,  
 No le faltaba el don de la palabra.  
 El pájaro facundo , exceptuando  
 El tiempo que no estaba en refitorio,  
 Ni sabia callar , ni aun podia;  
 Aunque es verdad que hablaba como un libro.  
 No era de aquellos vanos Papagayos  
 A los que el viento mundanal ha hecho  
 Sumamente preciados de galanes;  
 O que inspirados de profanas bocas  
 Nada ignoran de humanas vanidades.  
 Ververt era un modesto Papagayo,  
 Una bella alma , un alma dirigida  
 Por la via feliz de la inocencia.  
 Nunca idea del mal tenido habia  
 Ni proferido frases inmodestas;  
 Pero sabia varias oraciones,  
 Y sabia tambien varios coloquios  
 De mística , y algunos soliloquios.  
 Felizmente encontró en mansion tan sábia

Todos los medios que al saber conducen.

Habia allí unas jóvenes muy doctas,

Que tenían palabra por palabra

Fijos en su cerebro todos cuantos

Villancicos antiguos y modernos

Hasta entónces habían acopiado.

Con frecuentes lecciones instruido,

Bien pronto se igualó con sus maestras;

Y observándolo todo muy atento

Imitaba fielmente hasta su acento.

Aunque en aquel Colegio retirado,

Su mérito voló hasta lejas tierras.

Desde el rayar del alba hasta la noche

No se hablaba sino del Papagayo

En toda la ciudad, y de los ratos

Tan alegres, tan bellos y festivos

Que daba á todas con su gracia y chistes;

Y por ver lo que todos de él decían

De lejános países acudían.

El gracioso Ververt no se apartaba

Jamás del locutorio. Doña Rosa

En pulirse y mirlarse siempre fina,

Siempre era la primera en presentarlo

A los espectadores. Ella hacía

Que todos admirasen sus colores,

Su tierno agrado, su infantil dulzura.

Su gentil ademan , y aquel hechizo  
 Con que los corazones cautivaba,  
 Pero entre tantas prendas apreciables  
 Era la su beldad la menor de ellas:  
 Olvidábanse todos sus encantos  
 Al punto que su lengua desplegaba.  
 De mil donayres pios exornado,  
 Dictados por las jóvenes doncellas,  
 El ilustre Ververt daba principio  
 A su sabrosa arenga. A cada instante  
 Nuevos primores , nuevas sutilezas  
 Variaban su estilo. Elogio raro!  
 Elogio que tal vez se hará increíble  
 De cualquiera que en público perora:  
 Nadie dormía en todo su auditorio;  
 Y qué predicador dirá otro tanto?  
 Oíanle con gusto , y celebraban  
 Su memoria feliz. El sin embargo,  
 Como educado tan perfectamente,  
 Bien convencido de que humanas glorias  
 Solo son humo , se pavoneaba,  
 Mas siempre con mesura nunca vista  
 Y con modestia igual siempre triunfaba.  
 Cuando habia mostrado ya su ciencia,  
 Cerrando el pico , hablando con cadencia,  
 Su inclinacion hacia muy modesto,



Y á todos los dejaba edificados.

Mas sin embargo el pájaro elocuente

No había dicho mas que bellas frases,

O algunas zumbas y graciosos chistes,

O murmuracioncillas que al descuido

A las niñas oyó, ó algunas quejas

Contra las rancias y enfadosas viejas.

En este tan sarboso y blando nido

Ververt su vida hacía dulcemente,

En ciencia y en edad á par creciendo,

Y siempre amado como siempre amable;

Perfumado, y cortés, y envanecido,

Muypreciado de sí; y en fin él era

Feliz si nunca viajado hubiera.

Mas llega el tiempo de fatal memoria,

Tiempo turbado, tiempo tenebroso

Que sus glorias anubla y las eclipsa.

O crimen! ó vergüenza! ó cruel recuerdo!

O viage fatal! Qué yo no pueda

Ocultar á los siglos venideros

Esta funesta historia! Ah! y cómo es cierto

Que un gran nombre es un bien muy peligroso!

Un zote retirado es mas felice.

Así se echa de ver por este egemplo,

Que los talentos vastos y sublimes,

Y los muchos sucesos lisongeros

Suelen llevar tras sí mil pesadumbres,  
Y la ruina ser de las costumbres.

Tus proezas Ververt, tu nombre ilustre  
No se ciñeron solo á nuestros climas,  
La fama divulgó tus atractivos  
Y llegó hasta el Colegio de Sofía.  
Sus tiernas y graciosas Colegialas,  
No son (como sucede en todas partes)  
En adquirir noticias las postreras:  
Así que habiendo sido las primeras  
En saber cuantas gracias se contaban  
Del bello Papagayo tan famoso,  
De saber la verdad les vino gana.  
A Elena vuelan ya sus corazones,  
Y vé aquí por un pájaro en un punto  
Mas de veinte cabezas trastornadas.  
Pronto á la directora le suplican  
En mil cartas, que el pájaro hechicero  
Por la mar les permita se conduzca  
A Sofía, no mas que un corto tiempo,  
En donde pueda de su gloria el mismo  
Gozar entre las jóvenes preciosas,  
Y prestarse á sus ansias cariñosas.

Parten las cartas: cuándo habrá respuesta?  
Dentro de doce dias. Ah! qué siglo!  
Una carta tras otra, y cien esquelas:

Ya nadie puede conciliar el sueño,  
 Mas Doña Flora va á morir sin falta.  
 Ya las cartas por fin llegan á Elena.  
 Júntanse las maestras: ay! qué asunto!  
 Asunto grave! Su demanda asombra  
 Y consterna al congreso á primer vista.  
 Enviar á Ververt? ó justos cielos!  
 Antes morir. Ay tristes de nosotras!  
 (Decían consternadas) ay! qué haremos  
 Si se va nuestro pájaro querido!  
 Así hablaban las jóvenespreciadas,  
 En cuyo corazon vivo, y vacío  
 De otro cualquier amor, muy bien cabía  
 El inocente amor de un Papagayo.  
 El voto sin embargo de las graves  
 Y antiguas presidentes del senado  
 Cuyo corazon viejo no sentía  
 Ni de un amor sencillo el tibio fuego,  
 Fué de enviar el jugueton pupilo  
 Quince dias no mas; pues sus cabezas  
 Como las mas prudentes, se temian  
 Que con una obstinada negativa,  
 Con el otro Colegio se embregarán  
 Y mútuos disgustos resultáran.

Resuelto en suma ya el fatal proyecto,  
 Un enorme desórden se introduce

En todo el resto de las tiernas niñas.  
 Qué sacrificio! exclaman. Y nó hay medio?  
 Dice Doña Isabela. Y es posible  
 Vivir nosotras si es que Ververt parte?  
 Allá á sus solas Doña Teresita  
 Muda el color tres veces, tres suspira,  
 Lloro, tiembla, se pasma, la voz pierde:  
 Todo es quebranto allí. Mas qué presagio  
 Con negro lápiz traza este viage!  
 Mil horrosos sueños por la noche  
 Redoblan mas el fiero horror del dia.  
 Pesares vanos! Llega el crudo instante,  
 Todo está pronto en la fatal ribera.  
 A un triste á Dios es fuerza resolverse,  
 Y á una ausencia cruel dar ya principio.  
 Gimen todas cual tristes tortolillas,  
 Y lloran de antemano una enojosa  
 Y esquiva viudedad. Ay! qué de besos  
 Al salir de aquel vasto encerramiento  
 Goza Ververt! qué tiernas inquietudes!  
 Las unas á las otras se lo quitan,  
 Y con sus dulces lágrimas lo bañan.  
 Cuanto mas se le acerca la partida,  
 Tantas mas gracias, tantos mas talentos  
 Se descubren en él. Amargo instante!  
 Pasa por fin el doloroso turno:

Ververt marcha , y en tan triste dia  
 Marcha el amor tambien y la alegría.

Parte , hijo mio , do el honor te llama;  
 (Prorumpió Doña Inés con tierno afecto)  
 Vuelve gracioso , y fiel por siempre vuelve.  
 Los dulces blandos céfiros te lleven  
 Sobre las ondas , mientras yo por fuerza  
 A este triste reposo abandonada,  
 Desconocida , y sola , y congojosa  
 Sin encontrar consuelo me consuma.

Parte , amado Ververt , parte amor mio:  
 A do quiera que vayas , haz que brillen  
 Tus hechiceras gracias y primores,  
 Y seas el amor de los amores.

En conclusion , Ververt es embarcado,  
 Virtuoso hasta entónces y sincéro,  
 Y hasta entónces modesto en sus palabras.  
 Pueda su corazon constantemente  
 Defender su virtud y sostenerla,  
 Y tornarla al Colegio un dia intacta.  
 Mas ya sin detencion los remos vuelan,  
 El rumor de las ondas espumosas  
 Por el ayre resuena , sopla el viento,  
 La feliz nave surca el mar hundoso,  
 Y parte en fin el pájaro gracioso.

## CANTO TERCERO.

**E**n esta misma voladora nave  
 Que conducia al pájaro inocente,  
 Iban tambien dos mozas , tres dragones,  
 Una fresca nodriza , y dos gascones,  
 Para un niño que sale de un Colegio,  
 No era esta una bella compañía ?  
 Ververt que no sabia sus modales,  
 Se hallaba cual si fuera en tierra extraña:  
 Nuevo language allí , nuevas lecciones  
 Que atónito y pasmado no entendia.  
 No eran palabras ya del Evangelio,  
 Ni tampoco eran pláticas piadosas,  
 Ni textos ó pasages de escritura,  
 Ni otras meditaciones cual solía  
 Oir entre sus pias Colegialas;  
 Sino palabras bajas é indecentes.  
 En extremo indevotos los dragones,  
 Solo hablaban language de taberna.  
 Por divertir el tédio del viage  
 No hacian sus festejos sino á Baco;  
 Y los gascones con las tres mozuelas  
 Su diversion aparte se tenian.  
 De otro lado juraban los barqueros,

Votaban , maldecían , blasfemaban:  
 Su voz acostumbrada á tonos fuertes  
 Y vigorosos , cuanto allí decían  
 Sin perder ni una letra pronunciaban.  
 Entre tanto alboroto y gritería  
 Confundido Ververt y embarazado,  
 Guarda un tenaz silencio , aunque forzoso;  
 Sin osar ni siquiera á producirse,  
 Ni saber qué pensar , ni qué decirse.

Quisieron , por favor , en el viage  
 Hacer charlar al pájaro embobado;  
 Y viéndolo tan triste , llega uno  
 Y le hace una pregunta nada pia.  
 Toma Ververt su tono de dulzura,  
 Y un suspiro metódico lanzando:  
*Ave* , hermana , responde muy mirlado.  
 A este *ave* juzgad si reirían.  
 Todos á un mismo tiempo le zumbaron,  
 Y de insultantes chanzas le llenaron.

Zumbado así el novicio , sella el pico;  
 A sus solas conoce haber errado,  
 Y piensa que de aquellas malas hembras  
 Sería maltrado , si no hablaba  
 Como hablaban sus bravos compañeros.  
 Su corazon altivo , que hasta entónces  
 Tan dulce educacion tenido habia,

Al verse en situacion tan humillante,  
 Guardar no pudo su constancia heroica:  
 Perdió en aquel momento su paciencia,  
 Y su dulce candor y su inocencia.

Infiel é ingrato entónces , á sus solas,  
 Maldijo á sus amadas Colegialas;  
 Pues no habiendo tenido otras maestras  
 Sino tan solo á ellas , no supieron  
 Enseñarle jamás aquellas frases  
 Tan finas , y brillantes , y expresivas,  
 Ni sus acentos firmes y nerviosos.  
 Para aprenderlas fija sus sentidos,  
 Hablando poco , mas pensando mucho.  
 Como no era estúpido , vió al punto,  
 Que para dar cabida á especies nuevas,  
 Dar debia al olvido para siempre  
 Cuanto fijado habia en su cabeza,  
 Y de hecho lo olvidó en solos dos dias:  
 Tanto encontró el language á la dragona  
 Mas brioso y marcial que el del Colegio.  
 El pájaro elocuente en un instante  
 ( Ah! que la juventud el mal aprende  
 Sobradamente bien! ) digo que el pájaro  
 Tan elocuente y dócil como él era,  
 Hábil pícaramente fué muy pronto:  
 Jurar y renegar muy mas bien supo



Que no un diablo viejo al verse hundido  
 En el agua bendita , desmintiendo  
 La tan célebre maxima que dice:  
 Que á los crímenes grandes no se llega  
 Sino solo por grados. Fue un perverso,  
 De improviso en el crimen consumado.  
 Supo gravar muy bien en su memoria  
 El alfabeto entero que repiten  
 Los roncos marineros , y uno de ellos  
 Soltó en cierto arretrato una palabra...  
 Hizo Ververt el eco , y al instante  
 De toda aquella chusma fue aplaudido.  
 Engreido Ververt y muy contento  
 De su pequeño mérito , de entónces  
 Ya tan solo estimó el honor infame  
 De complacer al engañoso mundo;  
 Y su voz y su ingenio degradando,  
 Vino á parar en orador impío.  
 Cuán cierto es que á un alma candorosa  
 El mal egemplo vuelve criminosa.

Mas ay ! ¿ y en este tiempo tan amargo  
 En qué andabais vosotras , castas iris  
 Del Colegio de Elena ? cómo estabais  
 En tan desierto y triste encerramiento ?  
 Ay ! plegarias hariais ciertamente  
 Por el regreso del mayor ingrato,

Del pícaro mayor y mas indigno  
 De los cuidados vuestros ; pues sujeto  
 A otras nuevas cadenas , ya no hacia  
 De los vuestros amores ningun caso.  
 Sin duda el tédio estaba en los umbrales  
 De aquel Colegio lúgubre ; no habia  
 Sino llanto y dolor , y mudas quejas ;  
 Y solo respiraba aquel recinto  
 Silencio y soledad. Ah! vuestras ansias  
 Calmad , ó tiernas jóvenes amables,  
 Porque de ellas Ververt se ha hecho indigno.  
 Este Ververt de genio tan suave,  
 Este corazon puro y tan sencillo,  
 Este espíritu activo y bondadoso....  
 Os lo diré? no es ya mas que un bandido,  
 Un apóstata infame , un disoluto,  
 Un solemne blasfemo desbocado.  
 Los céfiros y ninfas de las aguas  
 Han cogido el precioso y tierno fruto  
 De los trabajos vuestros. No adelante  
 Tengais que celebrar su vasta ciencia:  
 Sin la virtud qué vale un grande ingenio?  
 No penseis mas en él , pues sus talentos  
 Y su buen corazon ha envilecido,  
 Y los ha torpemente prostituido.

Pero por fin se acerca ya á Sofía

Donde las sus donosas Colegialas  
 Morían de impacientes. O qué tardo!  
 Qué perezoso el tiempo andaba entónces!  
 Llega por fin el dia, aunque muy tarde  
 Para el ferviente ardor de sus deséos,  
 Y entre tanto fastidio, la esperanza,  
 Siempre ingeniosa para seducirnos,  
 Les prometia ver un genio culto,  
 Un Loro nobilmente doctrinado,  
 Una voz dulce, un habla edificante,  
 Sentimientos.... un mérito acabado:  
 Mas ó dolor! ó pena congojosa!  
 O vana expectacion, falsa, engañosa!

Llega la nave, el equipage sacan.  
 Una de las porteras del Colegio  
 Esperando en el puerto siempre habia  
 Des que se despachó la primer carta,  
 Todos los dias iba allí á sentarse,  
 Y tendiendo sus ojos siempre errantes  
 Por las lejanas ondas, parecía  
 Que la nave del héroe acelerase.  
 Cuando al desembarcar vió á la beata  
 El pájaro perversamente astuto,  
 La conoció muy bien por su semblante,  
 Por su mirar modesto y con reserva,  
 Por su fino ademan, su hablar medido,

Sus modales con arte mesuradas,  
 Sus estudiados mimos y sns gestos.  
 El pájaro se asusta y se estremece  
 Tan solamente al verla ; y es creible  
 Que la diese al diablo , pues queria  
 Mejor seguir do quiera á los dragones  
 Cuya báquica gerga bien sabia,  
 Que no volver ahora nuevamente  
 A vivir entre jóvenes modestas,  
 Y modestos coloquios. Mas el pícaro,  
 Al verse conducir á pesar suyo  
 A un encierro fatal que detestaba,  
 Se abandona á la rabia y al despecho.  
 A pesar de sus gritos y bravatas,  
 Se lo lleva ; mas él por el camino  
 La mordía feroz , ó ya en los brazos,  
 O en el cuello , que en esto hay opiniones:  
 Mas esto importa poco , cuando al cabo  
 Bien á despecho de su rabia fiera  
 Lo conduce al Colegio la portera.

Luego anuncia su arribo alborozada,  
 Corre el rumor : á las primeras nuevas  
 Repica la campana ; é impacientes  
 Lo dejan todo , y corren desáladas.  
 Él es , él es... y está en el locutorio.  
 En el gran locutorio , iban diciendo,

Vuelan todas , por verlo se derriten:  
 Hasta las mismas viejas , olvidando  
 La enorme carga de sus largos años,  
 Sus simétricos pasos aceleran.  
 Todo rejuvenece en aquel punto,  
 Hasta Doña Cecilia , se asegura,  
 Y se tiene por cosa verdadera,  
 Que corrió entónces por la vez primera.

### CANTO CUARTO.

**L**legan á verlo en fin , pero sus ojos,  
 No se hartaban jamás de contemplarlo:  
 Y en verdad que el bribon , no porque fuera  
 Menos bueno , dejaba de ser bello.  
 Aquel ojo marcial y centellante,  
 Aquel garbo , aquel ayre pisaverde  
 Le daban mucha sal y mucha gracia.  
 Y es justo, ó Dios inmenso ! que en el rostro  
 De un infame traidor y detestable  
 Los mas dulces hechizos así brillen!  
 Que por disformes rasgos no se puedan  
 Traslucir los perversos corazones!  
 Por celebrar las gracias que le adornan,  
 Hablan todas , y todas juntamente:  
 Quien susurrar oyera al tal enjambre,

Al cielo no oiría aunque tronara.  
 Mas él , no obstante el ruidoso estruendo,  
 Sin dignarse de hablar ni una palabra  
 De urbanidad , tan solo revolvia  
 Acá y allá sus ojos inmodestos.

Este fué el primer crimen , pues á todas  
 Fué de escándalo su ayre descarado.

Luego , cuando la antigua preceptora,  
 Con voz magestuosa y tono augusto,  
 Le quiso hacer no mas una pregunta;  
 Con ademan y tono picaresco:

Juro á brios! le responde , y cuán alegres  
 Que son las Colegialas! cuán dengueras!  
 Oyendo estas palabras nada urbanas:

Vaya , modérese , querido hermano,  
 Dijo la grave Doña Benvenuta;

Pero el querido hermano descarado  
 Rimóla muy bizarramente en ....uta.

Viva Jesus! Ay! esto es algun brujo!  
 Exclama escandecida Doña Elvira!

Justo Dios! y qué pájaro! ay hermanas!  
 Y este es el Papagayo tan divino!

Aquí Ververt , cual pícaro de playa,  
 La apostrofó diciendo muy sañudo:

*Mala peste te acabe.* Cada alumna  
 Iba á enfrenarle el pico desbocado,

Mas con dichos picantes las zumbaba:  
 Ya mirando á las jóvenes inquietas  
 Su charladora cólera imitaba:  
 Ya mas airado aun contra las viejas  
 Escarnecía su hablar gangoso.  
 Irritábase mas á cada instante  
 Aburrido de tantas insulseces;  
 Y tomando su tono de corsario  
 De rabia hinchado, y arrojando espumas,  
 Entona las palabras mas horribles  
 Que habia decorado en los bageles:  
 Vota con lengua audáz, jura, blasfema,  
 Dice mil sacrilegios, no hay palabra  
 Obscena y torpe que él no la profiera:  
 Todo el infierno junto está en su pico.  
 Las inocentes jóvenes creían  
 Que el Papagayo hablaba lengua griega:  
 Mas él enfurecido iba diciendo:  
 Ira de Dios... mal rayo que te abraze...  
 Carguen dos mil legiones de demonios...  
 La reja á estas palabras execrables  
 Se estremece de horror, y todas huyen  
 Sin voz, y santiguándose mil veces:  
 Y pensando estar ya á la fin del mundo,  
 Corren precipitadas á esconderse  
 En el rincon mas hondo del Colegio.

Pero dando de hocicos en el suelo  
 Doña Aspasia perdió el último diente  
 Que solo le quedaba. Doña Layda  
 Su boca sepulcral abriendo apenas:  
 Padre eterno! exclamó, misericordia!  
 Y quién nos ha enviado este ante-cristo?  
 Este diablo encarnado? ay de mi triste!  
 Dulce Salvador mio! ¿en qué conciencia  
 Puede jurar cual jura un condenado?  
 Es este su talento? esta es su ciencia?  
 Es este aquel Ververt de tanta fama?  
 El Vervet tan querido y celebrado?  
 Que su ruta otra vez tome al instante,  
 Que al momento le pongan en camino.  
 O Dios de amor! replica Doña Petra:  
 Qué horrores! ay de mí! y en el Colegio  
 De Elena se acostumbra este language  
 Tan perverso y maldito! así se educa  
 Allí á la juventud? Cómo es posible!  
 O eterna y divinal sabiduría!...  
 Ay! que este lucifér aquí no entre,  
 Pues con' este malvado sempiterno  
 Tendríamos aquí á todo el infierno.

En fin Ververt es puesto en una jaula,  
 Y por escandaloso se decreta  
 Que á su Colegio vuelva en el momento;



Mas no buscaba el pícaro otra cosa.  
 El es proscripto , y declarado infame,  
 Detestable , y á mas es convencido  
 De haber tendido lazos y asechanzas  
 A las bellas alumnas , é intentado  
 Manchar á su virtud. Todas llorando  
 Del reo firman el fatal decreto:  
 Porque alcabo ¿ qué es mas que una desgracia  
 En la flor de su edad ser tan perverso ?  
 ¿ Y que bajo un plumage tan hermoso  
 Traiga el humor de un pillo rematado,  
 El ademan y el ayre de un malvado,  
 Y el corazon de un réprobo ? En fin parte:  
 Por la misma portera es conducido,  
 Mas sin morderla entónces , has a el puerto.  
 El barco se lo lleva , y él sin pena  
 Deja el puerto y aquella triste arena.  
 He la iliada aquí de sus desgracias.  
 ¡ Qué desesperacion cuando á su vuelta  
 Les dió la misma música á las niñas  
 De su primer mansion, y el mismo escándalo!  
 Ay ! qué dirán las jóvenes amables  
 En tanto desconsuelo ! Ay ! arrasados  
 De dolorosas lágrimas sus ojos,  
 Y de horror perturbados los sentidos,  
 Entran en discretorio nueve ancianas:

Imaginaos nueve siglos juntos.  
 El infeliz allí sin esperanza  
 De tener ningun voto favorable,  
 Privado de las jóvenes que fieles  
 Abogáran por él, preso en la jaula  
 Se presenta sin gloria y sin apoyo  
 En el pleno consejo. Pasan votos.  
 Dos de aquellas sibilas ya su muerte  
 En dos negros billetes han firmado.  
 Otras dos, poco menos insensatas,  
 Quieren que se abandone á su desgracia,  
 Y vuelva á las gentílicas riberas  
 Que lo vieron nacer en otro tiempo  
 Con el negro Bramin. Mas de concierto  
 Los cinco votos últimos resuelven  
 Que un egemplar castigo en él se haga.  
 Condénanlo á dos meses de abstinencia,  
 Dos de retiro, cuatro de silencio:  
 Jardines, tocador, bizcocho, alcobas  
 Entredichos le son en este tiempo.  
 Aun no paró aquí; pues para colmo  
 De su infeliz fortuna, le señalan  
 Por su guardia la Alecto del Colegio,  
 Una antigua maestra ya ochentona,  
 Un armazon de huesos y pellejo:  
 Espectáculo propio solamente,

De la vista de un triste penitente.

A pesar del cuidado de aquel Argos  
Tenazmente inflexible, muchas veces  
En los ratos al ocio dedicados

Las jóvenes mas tiernas y sensibles

Yendo á compadecerle, suspendian

Algun tanto el rigor de su destino,

Y le daban algunas peladillas:

Mas ay! sin libertad y entre cadenas,

¿Son mas que acíbar los mas ricos dulces?

Cubierto de ignominia, é instruido

Por la desgracia, ó ya tal vez cansado

De la dura y odiosa centinela,

El pájaro contrito y humillado

Se reconoce al fin. Ya para siempre

Abandona al olvido á los dragones,

A las mozas, nodriza y los gascones,

Y otra vez á la union restituido

De las amabilísimas hermanas,

Por el ayre y el tono que fingia

Mas modesto que ántes parecia.

Aquel viejo Divan sañudo y fiero,

Desarmando por fin su atroz venganza,

Alzó la penitencia al desterrado.

En todo aquel Colegio, el feliz dia

De su perdon va á ser un dia alegre;

Y todos los instantes dedicados  
 A la blanda terneza, dulcemente  
 Por mano del amor serán hilados.  
 Mas qué digo? Ay de mí! ó placeres falsos!  
 O vanos y fugaces atractivos  
 De mundanas delicias engañosas!  
 Todos los dormitorios se veían  
 De primorosas flores enramados.  
 Café exquisito, y saltos, y canciones,  
 Y corridas ligeras, y plenaria  
 Licencia y libertad... tumulto amable!  
 Todo fiesta y placeres anunciaba,  
 Pero nada el dolor que cerca estaba.

O indiscreta largueza de las niñas!  
 Pasando demasiadamente pronto  
 De una larga dieta rigurosa  
 A un abundoso río de dulzuras,  
 Atracado de azúcar, y abrasado  
 De ardorosos licores, ay! cayendo  
 Ververt sobre un monton de ricos chochos,  
 Sus rosas cambió en negros cipreses.  
 En vano, en vano detenerle quieren  
 Su alma errante y su postrer suspiro:  
 Estos dulces excesos apresuran  
 Mas y mas su destino irrevocable:  
 De un amor tierno víctima abrasada

En el seno espiró de los placeres.  
 Sus últimas palabras se admiraron.  
 Vénus en fin cerrándole los ojos  
 En los sagrados bosques le coloca  
 Del florido Eliséo , y en la clase  
 Lo pone de los héroes paganos,  
 Junto á aquel , do el amante de Corina  
 Llorá su sombra , y canta su doctrina.

¿ Quién decir puede cuánto fué sentida  
 La ilustre muerte ? Su retrato hermoso  
 Fielmente fué del natural copiado  
 Por conservar lo á los futuros siglos:  
 Y aun mas de una mano conducida  
 Por el amor , le dió segunda vida  
 Por los colores varios y el bordado;  
 Y el dolor , á su turno trabajando,  
 Pintó á su rededor lágrimas tristes.  
 Cuantos honores fúnebres consagra  
 Heliconá á los pájaros famosos,  
 Tantos y tan solemnes se le hicieron.  
 Se labró su sepulcro al pie de un mirto  
 Que cubre aun el nuevo mausoléo.  
 Por mano de las tiernas Artemisas,  
 En pórfiro de flores rodeado  
 Se gravó este epitáfio en letras de oro:  
 Epitáfio tan triste , que al leerse

Las lágrimas no pueden contenerse.

Tiernas alumnas que venís al bosque,  
 Porque no os oigan las maestras graves;  
 Si os es posible, suspended el habla  
 Por un instante.

Ved nuestra pena, y callen vuestros labios;  
 Mas si es difícil que esos labios callen;  
 Hablen, mas sea para condoleros  
 De nuestros males.

Una palabra cercioraros puede  
 Del dolor nuestro. Este es el parage  
 Do Ververt yace: nuestros corazones  
 Junto á él yacen.

Mas se dice, por dar fin á mi historia,  
 Que la sombra del pájaro no habita  
 Ya en su propio sepulcro; que descansa  
 En las bellas alumnas para siempre;  
 Pues en virtud de la metempsicosis,  
 De una en otra por turno va pasando,  
 Y su genio y su pico trasladando.



# ÍNDICE.

## PARTE PRIMERA.

	Página
<i>Á mi gilguerillo.</i>	9
<i>Á mi celda.</i>	23
<i>La caída de Lenio.</i>	26
<i>Á un arroyuelo.</i>	28
<i>Á Inés.</i>	30
<i>El tiempo á Lucinda.</i>	31
<i>El árbol seco : á Don Francisco Bahamonde y Sesé.</i>	33
<i>Á Isabela.</i>	36
<i>Á una abeja.</i>	40
<i>Á la hormiga.</i>	41
<i>Á la cigarra.</i>	42
<i>Á mi musa.</i>	43
<i>Abuso de invocar á las musas en cualquier asunto.</i>	44
<i>Excesivas alabanzas dadas á ciertos Poetas.</i>	49
<i>Las alabanzas de los aduladores no engrandecen.</i>	53
<i>Á los Poetas que hacen versos á cualquier accidente que ocurra.</i>	55
<i>Á un crítico necio.</i>	57
<i>Los filosofastros legisladores.</i>	58
<i>El gran talento.</i>	60
<i>Á los que escriben porque les instan sus amigos , ó personas de autoridad.</i>	61
<i>Los viejos viciosos.</i>	63
<i>La adulacion á Fabricio Poeta.</i>	65
<i>La Labradora.</i>	67
<i>Silvio á Fileno , lamentando la muerte de sus pastoras.</i>	71

<i>El mérito desatendido.</i>	74
<i>Á un Niño Jesus muy hermoso.</i>	76
<i>Á Filotéa : Dios.</i>	78
<i>Afectos de una Religiosa al contemplar la pequeña Iglesia de San Josef de Avila, donde su Seráfica Madre Santa Tere- sa fundó el primer convento de su orden.</i>	81
<i>Temeridad del pecador.</i>	84
<i>Á una Imágen del Patriarca S. Fran- cisco que tiene el Autor , grabada por el célebre Claudio Mellán.</i>	87
<i>Version parafrástica del Salmo De pro- fundis.</i>	89
<i>Cántico de Habacuc.</i>	91
<i>Cántico primero de Moysés.</i>	96
<i>Á la Soberbia.</i>	101

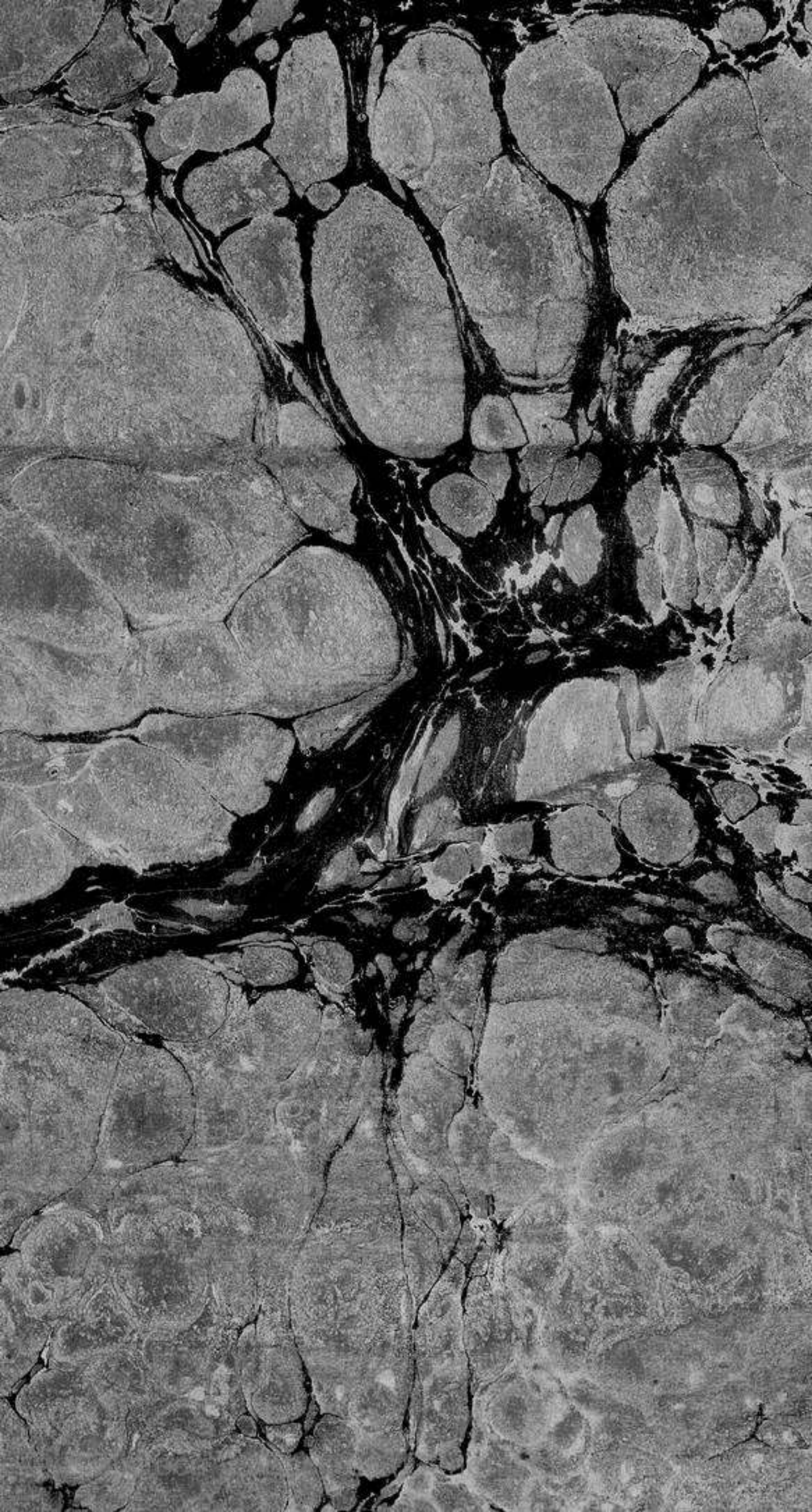
PARTE SEGUNDA.

<i>Á la venida de las Magestades.</i>	107
<i>Mi sueño.</i>	118
<i>La España vencedora.</i>	126
<i>Al Ex.<sup>mo</sup> Sr. Marqués de la Romana en su salida de Dinamarca para España.</i>	133
<i>El modelo del patriotismo Manuela Morcillo.</i>	140
<i>Á la Estatua erigida por la ciudad de Valencia en honor de su Augusto So- berano Fernando VII. y en memoria del dia 23 de Mayo del año 1808.</i>	146
<i>Mi sueño y mi vision , verificados en la venida de Nuestro Augusto Monarca Fernando VII.</i>	156
<i>Ververt , ó el Papagayo : poema tradu- cido del Francés.</i>	163











4

BIBLI

LITERATURA

CARRERES

145

B-23

LIOTECA CARRERES

© 1971 BY THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY